



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRIPCION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Dos palabras sobre el cáncer.—Dos palabras sobre médicos forenses.—**MEDICINA LEGAL Y SOCIAL.**—**SECCION PRACTICA.** Cólico nervioso. Congestion pulmonar. Aneurisma arterio-venoso en la flexura del brazo derecho á consecuencia de una sangría. Ligadura de la arteria braquial. Curacion del aneurisma. Fallece el enfermo á consecuencia de una enfermedad intercurrente; por el Dr. D. Antonio Fernandez Carril.—**SECCION DE MEDICINA LEGAL.** Cuestion sobre el pronóstico en un caso de heridas de la cabeza.—**PRENSA MEDICA.** Estranjera. Reumatismo articular agudo de los niños tratado por la veratrina.—Hipertrofia notable del bígado y del bazo.—Curabilidad de los abscesos del cerebro.—Percloruro de hierro y cornezuelo de centeno.—De los cuerpos grasos como antidotos del envenenamiento por la estricnina.—Utilidad del acetato de potasa en el tratamiento de la hemorragia uretral.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de Fomento.—SANIDAD MILITAR. Reales Ordenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—Monte-pío facultativo. Junta Directiva.—Secretaría general.—**VARIEDADES.** Parte correspondiente al mes de febrero último, que los profesores de la seccion de Cirujia elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.—Partidos.—Importante reforma profesional en Turquia.—**CRONICA.**—**ESTAPETA DE LOS PARTIDOS.**—**VAGANTES.**—**ANUNCIOS.**—Suscripcion en favor de la familia de D. José Garófalo.—**FOLLETON.**

ADVERTENCIAS.

Los señores suscriptores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscriptores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscriptores, deberán venir certificadas; medio único de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscriptores indefinidos.

Las colecciones de El Siglo Médico están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cto. principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

TOMO X.

SECCION DOCTRINAL.

CONVERSACION SOBRE EL CANCER.

ESCIRO.

El escirro, segun lo que dejamos dicho, se presenta de dos modos: como una simple dureza insólita, ó como un tumor perfecto y duro.

La primera forma la he observado en el labio y en la glándula mamaria muchas veces; en la vagina una vez.

Las historias ó observaciones médicas, son descripciones vivas con que se dá más claramente que por otros medios, ideas de las cosas. Así la referencia de tres casos prácticos llenará bien mi objeto.

Núm. 22. D. Benito G., presbítero, cura de la iglesia parroquial de Santiago, me vió un día accidentalmente.

Sr. Rubio,—me dijo,—¿tiene Vd. la bondad de verme este labio? Porque hace ocho años que en Carmona, el señor D. Narciso Romero me cortó un cangro, y desde entonces, aunque nada he vuelto á tener, gracias á Dios, siempre temo.

Reconoci la parte y no vi nada.

El botoncillo canceroso operado tantos años antes, debió ser muy pequeño y superficial, por cuanto no quedó cicatriz vertical ninguna, ni fruncimiento, ni imperfeccion.

Un año despues, me pasó aviso.

—Estoy alarmado, siento en el labio un requemito hace muchos días; por si fuera del cigarro lo he dejado, y sin embargo siento lo mismo.

Examiné la parte y no advertí novedad. Solo me pareció tactándolo, como si hacía la parte izquierda hubiese por bajo de la mucosa alguna consistencia algo mayor que en el resto del labio. Pero era una cosa tan poco determinada, tan leve, que muy bien podía explicarse, como efecto natural de la cicatriz resultante de la primera operacion.

Aunque insatisfecho por mi parte, procuré tranquilizar al señor cura y despreocuparle, no fuera caso que su propio temor causara sus sensaciones. No fué así por desgracia: volví á verle al cabo de algunos días, y se quejó de lo mismo, agregando que muy de tarde en tarde solia sentir algunas punzaditas muy vivas y sutiles.

Reconoci de nuevo el labio inferior, y tampoco habia alteracion en su figura: creí distinguir algo mejor alguna diferencia de consistencia hacia el lado izquierdo; pero tan indeterminada, que aunque bastante para aumentar mis sospechas no era suficiente á evidenciar un padecimiento de tejido, ni á conocer á qué puntos se estendia.

Prometi al señor cura verlo cuando pasase algun tiempo, y al mes, despues de repetidos avisos, fui á su casa.

Los síntomas sensibles al enfermo eran más declarados; y por mi parte no me quedó entonces duda de que en lá

mitad izquierda del labio inferior habia más dureza de la que antes creyera percibir: no existia tumor ni núcleo duro; el dedo no distinguia dónde degradaba lo más duro y empezaba lo menos consistente; pero la prominencia media del labio ya se tactaba en su textura natural, é igualmente hacia las comisuras. Entonces, para evitar al paciente las angustias que produce el aparato de cualquiera operacion prevenida:—Sientese Vd.,—le dije.

Saqué de la bolsa el bisturí cóncavo por el corte, y atravesando el labio de delante atrás á medio espesor del orbicular, corté hacia la comisura en busca de ella, y cojiendo aquel colgajo con los dedos izquierdos, rayé hacia la parte media volviendo el corte.

Quedó una pérdida de sustancia semi-lunar, y como este proceder es tan breve y espedito, salió el pobre señor del susto, antes que tuviera tiempo de asustarse.

Magullé la arteria orbicular, puse una planchuela mojada en agua fria y sangre, una compresilla y una venda, y me fui.

Cicatrizó muy pronto.

Cesaron los dolores, y el señor cura estuvo más de año y medio loco de contento.

Pasado ese período vino un día á mi casa.—¿Será esto algo?—dijo señalándome el punto donde terminé el corte próximo á la comisura.

Como en aquel sitio existia el ligero desnivel que marca siempre la confluencia de toda parte donde ha terminado una pérdida de sustancia con la misma, lo estuve examinando, y no advirtiéndome otra cosa, le pregunté si sentia ardor allí, ú otra molestia parecida á las anteriores.

—No señor,—me contestó.

—Pues entonces creo que eso es nada; mas si nota alguna novedad, pásame Vd. aviso.

Así fué; á las dos semanas me avisó para decirme:—¿Sabe Vd. que me parece que siento algun requemo?

Saqué las tijeras y con un corte nivelé aquello.

D. Benito era un señor alto, robusto, natural de la Montaña de Santander, rojo, de rostro arborizado, principalmente sobre los pómulos; sano siempre, militar en sus primeros años, contando 54 en la época á que me refiero.

Le aconsejé que cada dos meses se echára sanguijuelas al ano, y que se bañase, por ser próxima la estacion oportuna.

Llegada esta me vió con ese objeto, y me preguntó qué

venia á ser un tumorcito que le habia salido debajo de la mandíbula.

Era una tumefaccion de la glándula submaxilar izquierda.

Constituyó pronto un tumor blando en el centro y más duro y remitente en la circunferencia, acompañado al poco tiempo de tumefaccion difusa en las partes inmediatas.

Se declaró un encefaloides, que se ulceró y que durante ocho meses le fué matando en horrible martirio.

Núm. 25. El año pasado me suplicó mi amigo y compañero D. Tomás Alderius, que le acompañase para ver una enferma que tenia un zaratan en la mama derecha, á fin de que si conveniamos en el diagnóstico le sirviese de ayudante en el acto operatorio.

Era una maestra de la fábrica de tabacos, obesa, y con unos pechos grandes.

En el derecho sentia punzadas penetrantes de cuando en cuando.

La reconocí detenidamente y no habia tumor; pero una circunvalacion de la glándula se tactaba más consistente que las demás, aunque sin poderse percibir el límite.

Se procedió á la operacion, poniendo Alderius la parte al descubierto, y cortando el segmento de la glándula que ofrecia mayor resistencia al tacto; haciendo la seccion por unas líneas bastante escéntricas de la dureza, y que iban indudablemente por tejidos de aspecto normal.

La parte de glándula estraida no presentaba notable diferencia en su estructura, solamente me pareció advertir que siendo el color normal de las secciones de las glándulas mamarias, de color blanco de leche, la parte estraida tiraba algo más á amarillento.

Cicatrizó la herida sin novedad; mas hace dos meses vino á mostrarme la operada el mismo pecho, en el que existe un escirro tumoroso muy patente, con alteracion de la piel que lo cubre.

Núm. 24. Una panadera de Marchena, de edad de 60 años, gruesa y roja, me consultó por recomendacion de un compañero.

Sentia grandes punzadas en sus partes.

El reconocimiento me manifestó que la vagina estaba estrechada; la mucosa en estado normal; apenas cabia el dedo por el conducto que semejava un tubo de madera forrado por la mucosa.

FEDERICO RUBIO.

FOLLETIN.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y MORALES

DE HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA,

por Don Manuel Rodríguez Carreño.

CAPITULO II.

BROMATOLOGIA.

Los alimentos y las bebidas.

Y nada le sirve al pobre infelice
Llorar á la puerta del fiero logrero:
Que estóico y sin alma al pobre le dice,
«Tu ruego es inútil, yo ansio dinero.»

(Nosotros.)

Las sustancias alibles, como todas las que se prestan á ser asimiladas por nuestros órganos y reparar los menoscabos que sin cesar les irroga el ejercicio de sus funciones, pueden sufrir diferentes cambios que las hagan impropias ó perjudiciales al fin á que se destinan. En muchas ocasiones la alteracion de que hablamos podrá ser natural ó inevitable, atendidas las circunstancias en que se encuentren dichas sustancias, como sucede con las carnes, pescados y hortalizas, cuando no se ha podido prevenir su buena y acertada conservacion. Mas otras veces, razones menos disimulables dan

lugar á ella, cual acontece con tantas sofisticaciones como el sórdido interés y la ambicion de mayores ganancias nos dá á conocer todos los dias.

En el primer caso los descuidos y la ignorancia son siempre el origen de estas alteraciones, que no por estar al abrigo de toda intencion criminal deja de producir desagradables consecuencias en la salud pública: no asi en el segundo, donde los proveedores de los artículos indispensables á la vida se entregan á una ruin y dannable negociacion, que á más de amenazar tambien á la salud del hombre permite un hurto doblemente punible. El consumidor entonces, sean cualesquiera sus medios de fortuna, es victima de los manejos de estos réprobos falsificadores: pero el pobre sobre todo experimenta las consecuencias de tan abusivo tráfico obligándole á recibir un pedazo de pan adulterado con otra sustancia de menos valor ó un tasajo de carne procedente de reses enfermas, todo en cambio de la más crecida parte de su reducido jornal. Y no se espere que á proporcion de que las materias de primer uso encarezcan sus precios se ablande el corazon del sevicioso logrero ante el espectáculo de la imposibilidad en que se hallan las clases inferiores de adquirir las que indispensablemente necesitan para su manutencion. No, que á la vista de tales circunstancias se aviva más en este ser inhumano el ánsia de mayor lucro, y ni retrocede á la idea de un medro homicida que impide al menesteroso satisfacer las necesidades más imperiosas de la vida, ni le arredran tampoco las imponentes conmociones populares que suelen seguir á estas calamitosas crisis de la subsistencia de los pueblos.

De lo dicho se infiere cuán esquisita y constante ha de ser la vigilancia de las autoridades para extirpar de raíz estos criminales abusos, y cuánto deben ejercitar en esta parte de

DOS PALABRAS SOBRE MÉDICOS FORENSES.

Nihil sub sole ab initio perfectum.

Porque creemos verdad este epigrafe, como la creen nuestros lectores, nos atrevemos a ocuparnos del nuevo arreglo de médicos forenses, no para censurar la totalidad del Real decreto de 13 de mayo del año pasado, que organiza en toda España el servicio médico-forense, porque desde ahora aceptamos la idea como de grande utilidad para la buena administración de justicia, como una necesidad que reclamaba la ilustrada época actual y como un medio de mejorar a la digna clase médica. En este sentido era esperada con afán la mencionada organización por toda la prensa médica española, cuyos sabios escritos tanto habrán influido en el ánimo del Gobierno, que por fin ha publicado el decreto de 13 de mayo. Hechas estas salvedades, que equivalen a un ferviente voto de gracias que nos permitimos dirigir al Gobierno y a la prensa médica en nombre de la clase a que pertenecemos, séanos permitido también ocuparnos de algunos artículos del citado decreto.

La redacción del artículo segundo nos parece demasiado modesta, tratándose de una clase tan respetable y tan digna como la de los médicos forenses. Se dice en él: que con este nombre habrá en cada juzgado de primera instancia un facultativo *encargado de auxiliar* la administración de justicia. Aunque así se espese perfectamente la idea del Gobierno y la misión de los médicos forenses, se lograría lo mismo diciendo: habrá un facultativo, que *intervendrá con sus conocimientos y servicios, siempre que estos sean necesarios en la buena administración de justicia*; y así desaparecerían los demasiado humildes términos *encargado de auxiliar*, que, por cierto, no son para engreír a ningún médico forense.

En este mismo art. 2.º se dice que el médico forense auxiliará la administración de justicia, tanto en la capital del partido, como en cualquier pueblo ó punto de su demarcación. Así comprendemos que debe ser; y si hemos citado esta parte del artículo, es solo para recordar que antes del decreto orgánico de médicos forenses, los facultativos salían siempre con el tribunal cuando en algún pueblo ó punto del juzgado ocurría un hecho que lo mereciese.

Esto era muy regular, y los facultativos sentían menos las incomodidades, gastos é inconvenientes de estas salidas, porque veían que los exijía la administración de justicia y que participaban también de las mismas penalidades el juez y el escribano y demás personas que constituyen el tribunal. Ahora no sucede exactamente así. Algun juez se cree dispensado de hacer algunas de estas incómodas salidas, enviando al médico forense solo. Apoyados en un concluyente dilema, opinamos que esto no debe ser. El hecho que motiva la

salida del médico forense, ó es de la incumbencia de la alcaldía del pueblo ó punto en que tiene lugar, ó lo es de la del juzgado. Si lo es de la alcaldía, se dice ya en el art. 15 cómo los alcaldes pueden disponer de sus facultativos; y si lo es del juzgado, es el juzgado, de que forma parte el médico forense, el que debe salir, no el médico forense solo. Desearíamos que esto se dejase bien deslindado, á fin de que no sea en lo sucesivo motivo de cuestiones. Los médicos forenses comprenden perfectamente que despues que hayan intervenido con el tribunal en cualquiera herida ó hecho grave, fuera de la capital del partido, deberán, solos, repetir sus visitas si el caso lo exige; pero no comprenden, que en un hecho grave se les envíe solos por primera vez á la distancia de diez ó doce horas, para ilustrar á su vuelta al tribunal.

Los arts. 5.º y 6.º ponen en tal dependencia de los jueces á los médicos forenses, que nos prometemos serán algun día objeto de reforma. Se dice en el 5.º que el médico forense no podrá ausentarse de la capital de su partido sin licencia del juez, y en el 6.º que este *podrá* conceder licencia por ocho días. Convencidos estamos que los señores jueces no abusarán nunca de esa *potestad*; pero nos lastima ver tan subyugados á ella á los médicos forenses, funcionarios ya en el orden judicial, con siete ó más años de carrera y con un título literario tan honorífico como otro cualquiera. Es decir, que el médico forense no podrá ir ya á comer un día al campo con sus amigos ó familia; no podrá ya quedarse fuera de su capital velando á un enfermo que le necesite, ni podrá, en fin, asistir á una consulta con sus compañeros de los pueblos vecinos, si antes no utiliza la amabilidad del juez para que le permita ausentarse por unas horas.

En nuestro humilde concepto, en el art. 5.º debía decirse: «El médico forense no podrá ausentarse por veinticuatro horas de la capital de su partido *sin anuencia* (no licencia) del juez;» y en el 6.º: «El juez *concederá* (no, podrá conceder) este permiso cuando la ausencia sea para ocho días.»

Comprendemos que esta redacción parecerá algo atrevida, sobre todo en Madrid, donde todos los funcionarios públicos están como eslabonados y dependientes unos de otros hasta el extremo de la cadena que acaba en el poder supremo; pero nosotros, al proponer las indicadas enmiendas, hemos tomado mucho en cuenta, no Madrid ni las grandes capitales, donde el mismo número de autoridades es ya una garantía para que nadie abuse de la suya, sino los pequeños juzgados donde el juez es la primera y casi única autoridad; los pequeños pueblos, con sus pasioncillas, sus luchas electorales y consiguientes enemistades, que algun día pueden influir en que un juez, apoyado legalmente en la *potestad* que le dan los citados arts. 5.º y 6.º, no permita ausentarse á su médico forense á tiro de fusil de las tapias del pueblo. Y no se tome esto por una elucubración, por un imposible, pues en tal caso no lo es,

nos argumenta, jamás podrá borrar los innumerables casos de enfermedades que debieron su origen á la espresada causa, ni tampoco convencernos de que obremos en contra de nuestros propios instintos á los que repugna siempre el uso de esas carnes. Así han pensado siempre los médicos y las personas que se han dedicado al estudio de las diversas cuestiones que encierra la subsistencia de los pueblos, y creemos con ellos que una alimentación sana es la base de la salud, la que dá vigor al cuerpo y enaltece el espíritu como tan espresiva y vulgarmente lo demostró Brillat cuando dijo: «Dime lo que tú comes y te diré lo que eres.»

La veracidad, pues, en desechar los alimentos que no reúnan las cualidades apetecibles, nunca estará suficientemente recomendada y debe ser uno de los cuidados que más ocupen al municipio, lo mismo que el del surtido abundante y seguro de ellos, y la rigurosa pulcritud de los puestos de abastos, cuyo asqueroso aspecto en muchos pueblos, mas bien les hace parecer inmundos y desordenados conjuntos de comestibles.

Con respecto á las bebidas, que exprofeso hemos separado de los alimentos sólidos, porque entre ellas hay una que merece nos ocupemos con alguna detención, el agua, haremos varias observaciones. Mas antes de estudiar este licor universal y precioso, sin duda el más útil y esencial al hombre, digamos algo sobre otros que aunque de una utilidad más secundaria ó de uso perjudicial, han venido sin embargo á ser de una necesidad imperiosa en todas las clases de la sociedad.

El vino, el aguardiente y los demás licores con que desde el más sóbrio pusilánime hasta el insensato dipsomaniaco satisfacen sus respectivos gustos ó escesos, la leche, el aceite

la Administración pública los sagrados y paternales deberes que les están encomendados. Nuestras leyes tienen, es cierto, prescritas las medidas que hayan de adoptarse para reprimir la codicia ilimitada de los abastecedores y prevenir los conflictos á que pueden dar lugar semejantes escesos; pero la tolerancia, este achaque del siglo, imprudente y funesta muchas veces, pues se convierte en égida de peligrosos abusos, deja ilusorias aquellas con daño notable del público.

Esto explica el abandono que se advierte en el reconocimiento diario y escrupuloso que debiera practicarse de todas las sustancias alimenticias por personas peritas en la materia, que son los médicos, los farmacéuticos y veterinarios, cuyos naturales inspectores están hoy relevados de este cargo en casi todas partes, merced á la indiferencia con que se mira este servicio. De ahí también el que las casas de matanza admitan sin rebozo los animales fallecidos de la viruela, de la pústula y otras epizootias, y sus carnes se ofrezcan como buenas al consumo; que al pan se le asocie la harina de maíz, la fécula de papas y otras sustancias de bajo precio, y que los pescados continúen á la venta por perjudiciales que sean algunos de ellos ó alteraciones que hayan sufrido. Muchos dirán tal vez, disgustados de nuestra severa censura y apoyando su insaciable avaricia en algunos hechos observados en epidemias de animales muertos de ellas, y cuyas carnes sirvieron de alimento al hombre sin producirle accidentes desagradables, que exageramos los peligros. Pero nosotros contestaremos á los que así opinan que más que al valor de unos cuantos casos aislados, atendemos al voto de la experiencia diaria, la cual nos suministra pruebas evidentes de lo contrario, y que la pretenciosa impunidad con que se

que hasta sospechamos que al leer este párrafo algún juez ó médico forense, van á creerse aludidos.

Nos parece más soportable el tener que impetrar el permiso para ausentarse de las Audiencias en las ausencias de más de ocho días, y del ministro para más tiempo, aunque á decir verdad, no vemos que se armonice gran cosa este rigorismo de permisos para unos empleados sin sueldo fijo, que solo cobran, ó cobrarán, cuando funcionan; que en sus ausencias se gravan solamente ellos y en nada á los fondos públicos, y que tampoco perjudican para la buena administración de justicia, puesto que para estos casos se nombraría, según el art. 7.º, otro facultativo que desempeñaría las funciones del médico forense y reportaría todos los beneficios.

En el art. 10 se faculta á los jueces para que en algunos casos puedan nombrar uno ó más facultativos cuya cooperación estimen necesaria, y que esto mismo tenga lugar cuando lo crea necesario el médico forense, pero si el juez lo estima así. Resulta, pues, que en los dos casos es el juez quien ha de estimar si es ó no necesario la cooperación de uno ó más facultativos. Suponemos en los señores jueces el mejor buen criterio y sentido común para estimar acertadamente los casos en que será ó no conveniente y necesaria la cooperación de otro facultativo; pero permítasenos opinar que no son bastantes el buen criterio y sentido común para resolver con acierto las cuestiones de otra facultad que sea la nuestra. Si del artículo de que nos ocupamos se suprimian las palabras si el juez lo estima así, con que se termina el párrafo segundo del mismo, se dejaría á los médicos forenses en sus justas y legítimas atribuciones, y no se darían á los jueces las que buenamente no pueden tener.

En el art. 14 se vé presidir, como en el anterior, el mismo espíritu. Se autoriza á los jueces para que puedan conceder *prudencialmente* un término á los médicos forenses á fin de que presten sus declaraciones y vacuen informes, etc. Aquí vamos á ser más explícitos. No debía ser el juez el que ha de conceder ese término. El juez no puede estar en el caso de apreciar debidamente la importancia de ciertas declaraciones puramente médicas, los estudios y consultas que exigen algunos notables informes, y el tiempo, aplomo y cuidado en la redacción, que son necesarios para contestar con acierto á algunas graves preguntas de medicina legal.

Si á la prudencia del juez se deja el poder conceder este término, ¿por qué no se deja también á la del médico forense el tomárselo? Este lenguaje, algún tanto sentido, se comprenderá mejor con el recuerdo de lo que comúnmente ocurre en los juzgados. En la cuestión más grave, en el reconocimiento de una herida importante, en el examen de una mujer violada ó estuprada, en un caso del más extraño envenenamiento y en otros mil que fuera prolijo enumerar, se exige generalmente

del facultativo que preste en el acto su declaración, y guárdese bien este de que en ella falte ó sobre algo, que de seguro le vendrán luego graves cargos y correrá inmensa responsabilidad. Redáctese, pues, este art. 11 en el sentido de que el médico forense pueda tomarse el tiempo que prudencialmente crea conveniente, para redactar con más acierto aquellas declaraciones, informes y consultas que él juzgue de importancia.

Al art. 24 le falta algo, que opinamos que el tiempo hará necesario. Debía añadirse en él: que en las capitales donde residen las Audiencias, formaran los médicos forenses de los juzgados que en ellas haya un cuerpo, que, con su presidente y secretario nombrados por el Gobierno, tuviesen sobre los médicos forenses del territorio de la respectiva Audiencia atribuciones asimiladas en lo posible á las que tiene el fiscal de S. M. sobre los fiscales de los juzgados. Esto, además de simplificar y regularizar mejor el personal y el servicio médico forense y de ser un medio para obtenerse buenas estadísticas médico-criminales, pondría en una dependencia más natural á los médicos forenses, y estos en sus reclamaciones y quejas tendrían un jefe de su misma clase á quien acudir en dados casos.—Nosotros sabemos que los fiscales están subordinados á los jueces de primera instancia; pero sabemos también hasta dónde llega esta subordinación, y del modo que utilizan la natural y directa dependencia del fiscal de S. M., y la justa protección de clase que este les dispensa. Si el médico forense se ve un día en el caso de acudir con alguna reclamación ó consulta, ¿a quién deberá hacerlo? Hasta ahora no se le conoce otro jefe que su juez, y si la casualidad hacía que este funcionario no pudiese apoyar la reclamación, ¿qué otro recurso le queda al médico forense? Se ha dicho que los médicos forenses serán considerados ya como formando un cuerpo, y natural es que á este cuerpo se le diga dónde tiene su cabeza.

Los arts. 26 y siguientes hasta el 30 inclusivo establecen los casos y modo como los médicos forenses percibirán los derechos que según arancel devenguen. Después nos ocuparemos del arancel. Ahora solo consignaremos que lo exiguo y mezquino que en él se asigna por cada servicio que se preste ante el juzgado, será la mitad, según el art. 28, si el servicio se presta ante las alcaldías. Por consiguiente, tomando por ejemplo la *simple visita* que en los pequeños juzgados retribuye el arancel en cuatro reales, valdrá esta en las alcaldías dos reales. Ahora bien, supongamos que uno de los ricachos del pueblo cometa una falta criminal, que ocasiona dos ó tres *visitas simples*, por ellas cobrará el médico forense cuatro ó seis reales, correrá la grave responsabilidad anexa siempre á su cargo, y de seguro dejará ofendido á ese cacique del pueblo si no ha despachado el asunto á su gusto, con lo que el médico forense habrá hecho un negocio de Indias.

y otros líquidos nutritivos y tonificadores adaptables á la vida, todos son susceptibles, cual los demás artículos del consumo, de ser adulterados. Muchas veces la sofisticación de las bebidas no es tan ofensiva á la salud de los que las usan, si para llevarla á efecto se han empleado no más que algunos vegetales ó otras sustancias inocuas destinadas á corregir su amargor y acidez ó alguna particular alteración y con el fin de aumentar los rendimientos á beneficio de la mezcla de un ingrediente que sea menos costoso, en lo cual no hay otro desmán que el engaño que se hace al comprador, vendiéndole un artículo que está impuro y debe tener un precio inferior al que le imponen sus dueños. Mas en otras ocasiones el empleo de agentes dañosos como las preparaciones de plomo, el alumbre ó la greda, dan á las falsificaciones un carácter más grave, porque exponen á los consumidores á accidentes muy serios. En uno y otro caso merece semejante abuso el oportuno correctivo; pero en el segundo, todo disimulo ha de traer consecuencias lamentables, y la autoridad no debe descuidar la rigida intervención oficial que requiere esta parte de la manutención de las localidades. Tratemos ya de agua.

Una de las condiciones más indispensables, ó mejor dicho la primera que ha de tener una población para ser sana y poder desarrollar su riqueza, es la abundante y buena calidad de sus aguas. Hoy sin embargo no es este un cuidado tan preferente que dejan de observarse algunas situadas allí donde no existe naturalmente este elemento de vida y prosperidad, ó si lo hay, impropio para los fines á que se destina. El egoísmo, que tantas veces preside á la instalación y desenvolvimiento de ciertas industrias, no tiene poca parte en este desatentado sistema que sacrifica ó hace enfermar á miles de criaturas en

aras de una ambición que nunca aprobarán las personas filantrópicas y sensatas. Existen muchas fábricas y poblaciones rurales que por hallarse en tan desfavorables condiciones con respecto á la potabilidad de sus aguas ó su falta completa, debieran llevar el nombre de vastos hospitales ó disfrazados cementerios.

No muy lejos de esta villa se ofrece un espectáculo de esos centros de destrucción y de muerte. El viajero agobiado por los siniestros recuerdos que le despierta su vista, acelera sus pasos al cruzar por delante de un edificio ruinoso y solitario que en tiempos anteriores le brindara amena hospitalidad y esparcimiento. Son los muros silenciosos de una gran fábrica de fundiciones metálicas en cuyo recinto ardian varios hornos, coronando sus elevados penachos de humo aquel curioso invento del ingenio del hombre, y para cuyo desarrollo y sosten se disponía de gruesos capitales, de existencias crecidas y de cien robustos brazos encargados de darle impulso y estabilidad. Todo al principio marchaba bien sin duda; pero en medio de tantos elementos de acción y de progreso, dignos de mejor suerte, no se tuvo presente uno muy esencial, el del agua potable, sin el cual el vigor y la salud de los operarios se habrían de comprometer siendo la ruina de la afanosa empresa. Y así sucedió: obligada á procurarse este artículo con los ahorros posibles de tiempo y de intereses, método tan preciso en todas las especulaciones industriales; si bien no siempre el mejor para conseguir verdaderas economías, lo demandaron á un suelo ingrato y enfermizo y el manantial que se mostró á sus mezquinas diligencias lo fué inagotable en padecimientos que á su vez aumentaron los letales afluvios de un pantano inmediato. Sus aguas perniciosas desarrollaron en los que las bebían fiebres intermi-



Hasta que hemos llegado al art. 34, último del decreto orgánico de médicos forenses, no hemos visto más que el espíritu de dar mayor autoridad é importancia á los jueces, cuya plana mayor se aumenta con un nuevo servidor subordinadísimo á sus órdenes, que no podrá moverse de su casa sin su permiso y á quien hasta se le restringen las atribuciones puramente facultativas para traspasarlas al juzgado. Pero al fin viene dicho art. 34, que pone al médico forense bajo la salvaguardia de un espediente gubernativo, que será necesario instruir para separarle de su destino. Este artículo es, á la verdad, el más aceptable de todo el decreto, y aun lo sería doble si se hubiese añadido en él: que tampoco podría el médico forense *ser suspendido* sin instruirse ese espediente y oírle; porque faltándole esta palabrita al artículo, puede utilizarse como puerta de escape en algún caso, y encontrarse un día mi pobre médico forense con una suspensión ilimitada, sin preceder espediente ni haberle oído. Y no se crea aquí tampoco que esto sea un temor infundado ó un deseo estremado de sublimar las cuestiones, pues sabemos que ya se ha dejado oír en algún juzgado la palabra *inspección*.

No nos ocupáramos del arancel, y lo hacemos con disgusto, porque se nos resisten las cuestiones de dinero. Se ha podido observar en lo que hasta aquí llevamos dicho, que solo hemos abogado con gusto á favor del decoro y dignidad de la clase médica; pero como el arancel involucra algo que nos parece de mucha gravedad, no podemos dispensarnos de apuntarlo.

Primeramente, desde hoy aseguramos que el Gobierno no podrá establecer una tramitación y una contabilidad que le dejen completamente seguro de que en todos los casos se cobrará solo lo justo. No fuera extraño que por luchar ya con estas dificultades, se hayan pasado cinco meses sin que á los médicos forenses se les haya podido decir aun dónde y quién les ha de pagar lo que legítimamente tienen devengado. Y lo peor no son los cinco meses trascurridos, sino los muchos otros que se pasarán sin cobrarse un maravedí, si esto ha de ser según el arancel. Si el Gobierno hubiera señalado un módico sueldo fijo á los médicos forenses en pago de los servicios que prestasen en las causas de oficio y en las de los insolventes, y no les hubiese limitado, como ahora, sus honorarios en las causas de los delincuentes ricos, no se hubiera gravado en gran cosa el Erario, se hubiera simplificado muchísimo más la contabilidad, estarían los médicos forenses más segura y decentemente retribuidos, y por fin, el Gobierno no haría hoy el triste papel de no poder, ó no saber, pagar lo que legalmente está adeudando.

Para el cobro de honorarios, el arancel establece tres clases, que basa en el número de almas de las poblaciones donde residen los juzgados. Lo natural y lógico era clasificar en este sentido á los médicos forenses según las categorías que en el

dia tienen los juzgados de primera instancia, á las que pertenecen; pero sin duda habrá parecido que esa clasificación les hubiera asimilado demasiado á los otros funcionarios del orden judicial; y bien se vé que en la redacción de dicho decreto predomina un espíritu bien contrario á esta natural asimilación. Aquí viene bien aquello de *no fué pintor el león*.

Por último, la mezquindad con que el arancel retribuye los servicios del médico forense tendría alguna razón de ser, si lo asignado fuese solo en las causas de oficio ó en las de los insolventes, en las que resulta gravado el Gobierno; pero limitar también á la misma tarifa cuando la parte condenada al pago es una persona rica, no tiene explicación posible. Enhorabuena que en el primer caso el Gobierno haya tenido en cuenta sus intereses; pero respecto al segundo no vemos razón plausible bastante para tasar los honorarios á una persona científica, cuando no es el Gobierno quien los ha de pagar. Tásenles á los abogados sus honorarios, sobre todo cuando ejercen su noble oficio por nombramiento de parte, y estamos seguros que se soliviantarían tan justamente como lo hacemos nosotros.

Debemos ya concluir este demasiado largo escrito; pero no podemos hacerlo sin contestar antes á una observación que se nos hará sin duda. No faltará quien diga: los médicos forenses no tienen ningún derecho para quejarse, puesto que al solicitar y obtener sus destinos, bien sabían antes sus deberes y atribuciones. Es cierto; pero aun cabe contestación á este natural argumento. Ante todo, tómese en cuenta que á pesar de la actual empleomanía, dejaron ya de solicitarse muchos juzgados en el primer plazo concedido por el Gobierno, y que si luego dichas plazas han ido cubriéndose casi todas, esto desgraciadamente daguerreotipa la precaria posición de la clase médica, que, aun con sus inconvenientes, se vé en el triste caso de aceptar todo aquello con que crea mejorarla.

No se me podrá objetar que me haya movido el interés personal á emitir las consideraciones que anteceden, sugeridas por el detenido examen que del referido Real decreto me he tomado el trabajo de hacer, pues que mi especial posición, bien separada del ejercicio de la medicina, y completamente extraña al servicio médico legal que no admitiría por mucho que se me ofreciese, me pone al abrigo de toda sospecha en ese sentido. Muéveme solamente el interés de la muy digna como postergada clase, de la que me honraré siempre ser su humilde y apasionado hijo, aunque haya procurado crearme una posición fuera de su órbita.

Gerona 20 de febrero de 1863.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

tentes gravísimas; y hoy, abandonado de todos este paraje insalubre, se le mira con sentimiento y zozobra.

Y en las poblaciones rurales los ejemplos de estos desastres son bastante frecuentes. El agua que sirve de bebida á sus laboriosos habitantes recojida en cisternas ó en charcas, casi siempre contiene productos orgánicos y minerales que alteran su pureza. Cuando se examinan se hallan al instante restos de plantas y animales, sales dañosas como son los hidro-cloratos y sulfatos cálcicos, y también algunas tierras solubles ó no que niegan al líquido su diafanidad natural, alteran su sabor y hasta les comunican otro muy displicente. Las calenturas gástricas, las intermitentes, las hidropesías, los infartos y las lesiones de las vísceras abdominales, son la triste cosecha que recojen aquí estos infelices campesinos, que obligados por la necesidad y confiados más de lo que debían en la inmunidad que suele conceder la costumbre, usan de dichas aguas.

Pero dentro de las poblaciones urbanas acontece también lo mismo, si bien no sea tan justificable como en aquellos la ley de la necesidad. Ni la disposición de los acueductos y depósitos que conducen las aguas y las acopian, reúnen siempre las condiciones de solidez y aseó que se requieren, ni su custodia y la elección del punto por donde han de correr son tan convenientes que eviten convertirlas en vehículo de las inmundicias que reciben en su curso. La mala construcción de las cañerías permitiendo la entrada en estas de muchas sustancias inorgánicas que se allegan á ellas ó vienen formando-se á espensas del material mismo de que están hechas, y también las raíces de los vegetales que penetran dentro de dichos vasos si en sus inmediaciones crecen arboledas ó se cultivan otras plantas, son nocivos agregados que cambian

á menudo las propiedades del agua con perjuicio de la salud.

Tal es el estado en que se halla el abastecimiento de las aguas potables en muchas localidades donde el municipio, falto de la instrucción que fuera de desear tuviesen todos, no pueden comprender bien la importancia de este delicado asunto, ó una incuria censurable le hace olvidar las sagradas obligaciones que su misión le impone en orden al bienestar de sus administrados. Es verdaderamente triste, y aun increíble parece, que la bebida más benéfica é indispensable á la especie humana y á los animales, la que más pronto apaga su sed, y subviene á las necesidades primeras de la existencia, merezca una indiferencia tan extraña y un desden tan punible, cuando el hombre, el que más la necesita y puede distinguir todo su valor, se afana á la vez tanto en perfeccionar las cualidades de incendiarios licores que pausadamente le destruyen su vida. No parece sino que procura en todas partes, y en cuantas ocasiones puede patentizarlo, la fragilidad de su razón y lo accesible que es á dejarse seducir por las cosas más frívolas y nocivas. Por esta razón el Gobierno, como regulador más prudente de las conveniencias de los pueblos, como padre celoso de ellos que debe corregir los abusos que observe contrarios al buen orden y felicidad de los mismos, no puede obrar en este trascendental asunto con tan risible criterio. Debe orientarse de la situación en que se hallan muchas poblaciones con respecto á las cualidades y surtido de sus aguas y de la negligencia con que se mira esta parte de los abastos públicos, adoptando los medios que puedan evitar los males que origina á la salubridad de las personas semejante abandono.

(Se continuará.)

MEDICINA LEGAL Y SOCIAL.

DEL DUELO.

II.

Causas de los desafíos y del duelo.

El hombre en sociedad propende constantemente a procurarse posición y goce, y para conseguirlo tiene dos caminos: el de la laboriosidad y la virtud, y el de la ambición que atropella por todas las conveniencias. En este último caso, es decir, cuando las pasiones, contenidas por la moral evangélica, rompen tan fuerte dique, vienen catástrofes, que no se limitan ya al combate llamado duelo, sino que pasan a delitos de mayor consideración. Con esto queda manifestado, que la exageración de los sentimientos y el desbordamiento de las pasiones constituyen siempre las causas de los desafíos y del duelo. Examinaremos, pues, detenidamente, esta importante materia.

Por regla general sucede, que uno de los contendientes parece haber sido ultrajado en lo que se llama *honra*; y se halla en el *deber*, pues la sociedad así lo exige, de lavar la mancha de aquella, esponiendo su pecho a la punta de un florete, ó su cerebro a la acción destructora de un proyectil: por este motivo, hemos de convenir en lo que se entiende por *honra*, para después hacernos cargo de las razones que alegan los partidarios del duelo. El honor es un sentimiento íntimo de aprecio especial de las cualidades buenas del hombre; la conciencia tranquila de obrar bien en todos los actos de la vida; el orgullo de que en el período más ó menos prolongado de nuestra existencia no hayamos cometido actos que puedan infamar nuestro nombre.... ¿Podrán exigir los duelistas de mejor fé, ni los hombres más honrados, una definición más exigente?... No... y con ella siempre por guía, hemos de examinar las causas de los desafíos y del duelo, para combatir con todas nuestras fuerzas este atentado contra las personas, contra el orden social, y lo que es más, contra los altos fines de la Divina Providencia.

Ya hemos dicho que la *honra mancillada* es la gran causa que se alega para la mayor parte de los duelos.—Examinémosla.—Supongamos un hombre, que por desgracia es presa de un suceso deplorable, que él mismo no pudo evitar; un padre de familia, un esposo, que tranquilo en su hogar y feliz con su posición *intachable* para la sociedad, y lo que es más para su conciencia, vé que se le ultrajan objetos tan queridos con publicidad y aun con escándalo.... ¿Debe, y sinó debe, puede apelar al duelo para procurarse satisfacción oportuna y reparadora de la mancha inferida a su honra ó a la de su inmediata familia?—Muchos responderán tal vez, sin vacilar, por la afirmativa; pero nosotros, nos permitiremos, antes de contestar de un modo categórico, hacer algunas reflexiones.—En los primeros instantes, los sentimientos de honor, dignidad y delicadeza, se sublevarán ante el hecho ofensivo; y el arrebató, que es disculpable, conduce fácilmente á procurarse *justicia personal*: de aquí la circunstancia atenuante, reconocida por la ley pontificia, y que no puede menos de admitirse. Pero si ha transcurrido tiempo bastante para que la razón se apodere del suceso con frialdad, y el hombre ofendido recuerde que las leyes de la tierra pueden vindicarlo de las ofensas, y que si no, Dios en su infinita é inerrable justicia dará premio á sus virtudes; .. entonces la aceptación y provocación del duelo, podrán creerse por alguna parte de la sociedad como legítimos;... pero nosotros nunca le consideraremos más que como un delito.

Preciso es, sin embargo, que hagamos importantes distinciones. Las ofensas reales y que positivamente atacan el honor, no producen iguales impresiones en todos los sujetos: en unos, son como el rayo, que con su conmoción hace perder los sentidos, dejando en tan lamentable estado á los individuos, que en algun tiempo no son capaces de tomar determinación alguna: mas luego viene una reacción lenta ó rápida, pero enérgica. Se realiza el exámen del hecho; se subleva el sentimiento del honor mancillado, y se procura satisfacción legal unas veces y personal otras. En otros, las ofensas causan una impresión pasajera y las satisfacciones decorosas bastan para impedir ulteriores resultados. Existen hombres, en quienes la creencia de estar su honra manchada produce efectos horribles: se les vé abismados bajo el peso de sus propias ideas, pierden todas las afecciones, miran con indiferencia su vida, meditan de continuo en el modo de destruir á su ofensor;... y el odio, la rabia y la venganza, les constitu-

ye en un estado deplorable... Estos hombres son los más terribles, porque difícilmente se apoderará de ellos á tiempo el sentimiento religioso, único capaz de vencer su obstinación: la ley les oprimirá, tal vez evitará por cierto tiempo que el duelo se realice;... pero la idea de la ofensa, creciendo como la bola de nieve, como los terribles huracanes de los trópicos, estallará un día subitamente, produciendo la consternación entre los legisladores, la sociedad y las familias. ¿Qué hará la ley con este hombre?

Descendamos ahora desde el sentimiento de honra mancillada, á investigar otras causas de los desafíos y del duelo, tan comunes por desgracia. Entre ellas se encuentra el sentimiento excesivo de elevación.—El hombre que por su educación es altivo y orgulloso, y tiene tendencia á despreciarlo todo siempre que no proceda de *si mismo*, siempre que de ello no resulte mayor lustre y elevación á su nombre, se encuentra frecuentemente en el caso de provocar ó de ser provocado; porque no es tolerante, y porque la dureza y desprecio de sus acciones son un constante atentado contra el amor propio de los demás. Haciendo referencia Mr. Londe, á un hombre de mérito que estaba dominado de una manera excesiva por el sentimiento de elevación dice: «Desde su infancia, sus inclinaciones poco reprimidas por su madre, tomaron un vuelo tan violento, que ningún dique pudo contenerlas después. Una multitud de desafíos le atrajeron un funesto renombre que se extendió más allá del país que habitaba; y no los provocaba ni aceptaba, sino con la idea de no reconocer ninguna superioridad.» Y este célebre higienista, admite después, no sin cierto motivo, que el excesivo sentimiento de elevación está en la categoría de las enajenaciones mentales.—«El individuo que la sufre, dice, muestra un orgullo y altivez estremados: camina tieso, inclinada la cabeza hacia atrás, siempre en la actitud del mando; menosprecia cuanto le rodea, dá órdenes con toda la arrogancia de un déspota, entra en furor porque no le manifiestan bastante respeto; cree ser un Dios; no quiere oír ninguna reconvencción ni concebir ningún obstáculo, y todas sus ideas versan sobre la *soberanía*.»

Vemos, pues, según la cita de Mr. Londe, que un hombre estraviado por la educación y no reprimido en su orgullo, en su altivez y en su necesidad de dominar, se coloca en el caso de tener que pedir ó dar con frecuencia satisfacción de ofensas de más ó menos entidad, viniendo á ser para él muchas veces el *duelo* una necesidad de su existencia.—¿Condenaremos á este hombre? ¿Podrán imponerle los tribunales todo el peso de la ley, como á un pendenciero vulgar?—No;... pero si deberá hacersele comprender que contra la altivez y el excesivo deseo de elevación, se encuentra la humildad de que tan grande ejemplo nos dió Jesucristo y sus fervientes propagadores de hecho con la imitación de sus virtudes. La medicina posee medios para oponerse á semejantes aberraciones: desarrollar el sentimiento de benevolencia y religiosidad; escitar desde una edad temprana las ideas de lo sublime, de lo grande y de lo bello, anatematizando las pasiones mezquinas que enlodan el corazón humano; hacer entender siempre, que nada hay más grande y noble, que el que todas las acciones de la vida vayan selladas con la idea del amor al prójimo, del respeto al débil, de la tolerancia con el imprudente y de la humildad con el soberbio.

Dirigid, maestros, la inteligencia de los niños de esta manera; inculcad, padres de familia, iguales principios con el ejemplo en vuestros hijos, y su vida de hombres honrados les evitará un día el comparecer ante los tribunales por haber atravesado el cráneo á un adversario, ó el colocarse en el estremo de que se les niegue el *sagrado* para sus restos mortales: llamad al médico, para que en edad temprana indique la mejor educación física y moral que conviene á un individuo;... que el hombre á la ciencia consagrado, os ilustrará, enseñando siempre el camino que más fácilmente conduce á la posible felicidad en la tierra. El médico os enseñará las relaciones entre lo físico y lo moral; qué genero de libros, ejercicios y diversiones serán útiles según las circunstancias; qué alimentos y vestidos;... el médico, en fin, siempre dominado por la filosofía del Evangelio y no por la *materialista*, dará benéficos consejos, hijos del inmenso estudio que hace de las más grandes y complicadas creaciones del *Ser Supremo*.

La vanidad, la ambición y el amor de la gloria, son también causas frecuentes del *duelo*. La vanidad, que es el estravío ridículo de cuanto hay de noble en el sentimiento del orgullo contenido en sus justos límites, produce consecuencias, por desgracia, harto lamentables. «El vanidoso y el ambicioso,—dice Mr. Londe,—todo lo sacrifican: la dignidad

personal, la honradez y aun la vida: el sueño huye de sus párpados, no tardando en manifestarse las huellas del tormento de que se halla devorado: sus ojos se hunden en sus órbitas, su tez pierde el color, la digestión se altera, su apetito se extingue y se pone flaco y macilento. Cuando este estado llega á consumarse, es que la ambición y la vanidad han sido completamente contrariadas: si el ambicioso y el vanidoso creen rehabilitar sus aspiraciones valiéndose para ello del duelo, lo provocarán ó admirarán sin vacilar. ¿Y cómo destruir estas causas, origen con desgraciada frecuencia de los duelos?—Ya lo hemos dicho: la educación fundamentada en la higiene del encéfalo; la educación en armonía con lo que físicamente es el hombre desde su niñez;... y cuando el mal existe... los tribunales de la tierra deben oponerse con energía á la consumación de actos semejantes, que comúnmente tienen origen en la exaltación de las pasiones ó en los vicios existentes.—Moralizad, enseñad la virtud, corregid el vicio;... pero á la vez, por medio de la ley justa, enérgica, previsor y suficiente, poned un dique, que mientras aquella forme su esplendoroso edificio, estelle en sus fuertes muros las olas de las pasiones humanas.

El amor de gloria, otra de las causas que pueden dar ocasión al duelo, no es desleal porque respeta las conveniencias sociales: el militar por este motivo se arroja con temeridad al asalto de la brecha; el literato consume su vida en el bufete con la idea de alcanzar nombre; el político quiere distinguirse en el parlamento y en las embajadas, por igual razón; los artistas piensan en que sus obras pueden inmortalizar sus nombres, como Murillo, Velazquez, Alfonso Romano y Rafael; pero contrariados á estos hombres, sostened que la gloria es una ilusión, una mentira; oponeos á su paso, y entonces el gran sentimiento, que tal vez hubiera dado resultados admirables, pasa de súbito para separar, si es preciso, con la fuerza, al que osó oponerse á su marcha: ridiculizad la gloria militar, y no faltará quien desenvaine su espada para defenderla; ultrajad la ciencia y las artes, y encontrareis en su defensa hombres que brindarán su pecho al plomo de vuestras pistolas.

La ira, el odio, el espíritu de venganza, los celos y la lujuria, que tan comúnmente son los malos consejeros del hombre, producen con frecuencia catástrofes horribles: de aquí proceden duelos como los de Beauballou y Dujarier, Sirey y Durepaire, etc., que al sufrir el exámen imparcial de los hombres justicieros, exigen la calificación de asesinatos, de frías atrocidades y de delitos que causan infamia.

Ahora bien; espuestas las principales causas de los lances llamados de honor, ¿son siempre igualmente culpables los contendientes?—En el artículo próximo procuraremos ventilar tan importante punto.

(Se continuará.)

ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

SECCION PRÁCTICA.

Cólico nervioso.—Congestión pulmonar.—Aneurisma arterio-venoso en la flexura del brazo derecho á consecuencia de una sangría.—Ligadura de la arteria braquial.—Curación del aneurisma.—Fallece el enfermo á causa de una enfermedad intercurrente; por el Dr. D. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

Don Telesforo Madrazo, de 74 años de edad, de temperamento nervioso, soltero, y que ha atravesado todos los azares políticos en el siglo actual, y campeón de la Independencia española en 1808 contra el coloso del Sena, manifiesta que muchos años hace fué acometido de vómitos, dolores gastro-intestinales y estreñimiento.—Cuando fui llamado para visitarle, á las dos de la mañana del 11 de noviembre de 1862, le hallé en posición supina, abatido el semblante, pulso pequeño y miserable, y dolores intensísimos en todo el trayecto del cólon. Pocos momentos antes, esfuerzos inútiles para vomitar. En tal situación, le dispuse una mistura antiespasmódico-anodina. (R. syrupi valerianæ, citri, gummi, et meconii aa 2 1/2 onzas; aquæ melissæ et aurantii aa 1 1/2 onzas; étheris acético guttas octo; mézclese, pro dosis), que tomó á cucharadas de medio en medio cuarto de hora. Moderóse el dolor, y á las ocho de la mañana del mismo día habíase desarrollado el pulso y cedido el espasmo. Sujetóse por unos días á un plan ligeramente atemperante; pero lo frío de la estación y la humedad reinante en la atmósfera, juntamente con la predis-

posición del sugeto, dieron lugar sin duda á los siguientes fenómenos morbosos (el 27 de noviembre de 1862):

Grandes accesos de tos, seca primero, y después con abundante expectoración acompañada de neumorrágia (verdaderos ataques de hemotisis); anhelación y respiración frecuente, sin dolor al costado; pulso duro, lleno y frecuente; calor aumentado.—Caractericé este padecimiento de una intensa congestión pulmonar, que no solo venía acompañada de hemotisis, sino que casi rayaba ya en el período asfíxico.—Ordénósele en el mismo día una sangría del brazo derecho (vena basilica), la cual dió origen á un aneurisma arterio-venoso, del que hablaremos á continuación.—Practicóse al enfermo segunda y tercera sangría general en el segundo y tercer día de este nuevo padecimiento.—Desaparecieron los fenómenos de congestión arriba mencionados y el pulso tornóse blando y menos frecuente. Mador general. Presentáronse esputos espesos y algun tanto opacos y negruzcos; pero cedieron la tos y anhelación con los ataques de hemotisis.—Presentáronse de nuevo algunos síntomas por parte del aparato digestivo: estreñimiento, borborigmos y dolor en el trayecto del cólon. Administré al enfermo otra mistura antiespasmódico-anodina; y además, como desobstruente, y á fin de que no se promovieran nuevos accesos de tos, tres escrúpulos de protocloruro hidrargírico en tres papeles, cada uno con el intervalo de ocho horas.—Con esta medicación desaparecieron completamente los esputos y el cólico incipiente, sin que desde aquella fecha, 6 de diciembre de 1862, hubiese la menor novedad por parte de los aparatos respiratorio y digestivo. Con el fin, no obstante, de reanimar las fuerzas del último, he dispuesto tomara el enfermo como una cucharadita de café, cada seis horas, en una jicara de caldo, de una mistura tónico-antiespasmódico-difusiva. (R. tinctura roborantis ex With 1/2 dracma; syrupi valerianæ, citri, et gummi aa 1 1/2 onzas; aquæ melissæ et aurantii aa 1 1/2 onza; mézclese.)—Reconstituyóse el aparato digestivo del enfermo, apareciendo del todo normal el respiratorio.

Volvamos ahora á la lesión traumática: al aneurisma arterio-venoso de la flexura del brazo derecho.

Presentaba este un tumor como del volumen de una ave-lana, redondeado y liso, con movimientos de expansión é isócronos á los latidos del pulso, y una especie de susurro y oleada percibido por el tacto, y ruido de fuelle por medio de la auscultación.—Este tumor, situado en la dirección de la parte media de la vena basilica derecha, y con una pequeña cicatrizada ya en este vaso, correspondía, á no dudarlo, á la parte inferior de la arteria braquial. No me cabía duda que tenía delante de mí un aneurisma traumático arterio-venoso.—Conociendo lo indispensable de una operación delicada, la ligadura del vaso arterial, para curar la lesión que teníamos á la vista; pero la avanzada edad del enfermo por una parte, y por otra su estado grave, el de la congestión pulmonar, que aun no habia desaparecido completamente, me hicieron desistir de aquella idea hasta que aquel estuviera á cubierto de sus actuales indisposiciones.—Nada dije al enfermo que pudiera hacerle sospechar la lesión que podría en lo sucesivo poner en inminente peligro su existencia; pero el aumento de volumen del tumor, el agigantado progreso de éste de día en día, la desigualdad del mismo, y sobre todo, los dolores que aquejaban al enfermo, que sentía hormigueos, fenómenos de parálisis de la sensibilidad y del movimiento, sobre todo en los dedos pulgar, índice, medio y anular, consecuencia sin duda de la compresión del nervio mediano producida por el tumor aneurismático, todo esto indicaba que ya no era tiempo de contemporizar, que era necesario manifestar al paciente la necesidad apremiante de una operación, única áncora de salvamento en tales circunstancias.—No viendo yo otro medio de velar por la existencia del enfermo, que pudiera perecer instantáneamente á consecuencia de una rotura de las paredes del aneurisma, dije al mismo necesitaba, para practicar una operación, que iba á decidir de su curación radical, y dudando yo al propio tiempo en la elección de los métodos antiguo y moderno (el de Hunter), para la ligadura de la arteria braquial, necesitaba, repito, de la ayuda de un compañero de vastos conocimientos.—Fué éste el ilustrado médico-cirujano titular de Santa María de Rivaredonda (Burgos), D. Telesforo Rodriguez, quien fué mi ayudante en tan delicada operación, y con el cual, francamente lo digo, sería yo capaz de emprenderlo todo en medicina operatoria.—Consultamos detenidamente acerca del aneurisma en cuestión; y después de haber convenido ambos en la desgraciada existencia de un aneurisma arterio-venoso, y en la imprescindible necesidad de la ligadura del vaso arterial lesionado, y de

medir las desfavorables circunstancias en que íbamos á practicarla por temor no solo á la falta de resistencia vital por la muy avanzada edad del enfermo y sus achaques, sino tambien porque la induración, y á veces osificación de las arterias en los ancianos, y la poca elasticidad de dichos vasos, pudieran, por una parte dar lugar á la rotura anticipada de las tunicas de la arteria ligada antes de su conversion en un cordón sólido y ligamentoso, y de consiguiente, á la produccion de una hemorrágia mortal, y por otra parte, esas mismas induraciones y poca elasticidad de los vasos pudieran dar lugar á la no dilatacion de los vasos colaterales, que debian establecer la circulacion por anastomosis con las articulares y recurrentes, y por tanto, la produccion de la gangrena de todo el miembro, que ya no recibia el riego nutritivo que debia llevar los elementos de vitalidad á la última molécula orgánica.

A pesar de estas justas dudas y temores, procedimos á la operacion, habiéndonos decidido por el método de Hunter, en atencion á lo difícil de la misma por el método antiguo, del dolor, de la inflamacion, de la hemorrágia y de la gangrena, á que pudiera dar lugar al ir á ligar los dos extremos del vaso arterial herido, despues de haber penetrado en las paredes del aneurisma por este mismo método antiguo, desechado ya por todos los prácticos de nuestros dias, sobre todo en el aneurisma llamado espontáneo.

Hé aquí la manera como hemos practicado la operacion entre el aneurisma y el corazon, ó sea por el método moderno de Hunter ó de Anel.

En la parte anterior é interna, y en el tercio medio del brazo derecho, y siguiendo la direccion del borde interno del biceps, practiqué con el bisturi convexo, y en tercera posicion (como un arco de violin), una incision longitudinal en la piel (despues de distendida esta con los dedos pulgar é índice separados), como de $2\frac{1}{2}$ á 3 pulgadas de estension, interesando al propio tiempo el tejido celular subcutáneo. En seguida, con la pinza de diseccion coji un pellizco en la aponeurosis braquial, y cortándole con el bisturi, introduje de arriba abajo y por debajo de la misma, la sonda acanalada, sobre la que se incindió dicha aponeurosis.—Apareciendo en seguida la vena basilica (en vez de hallarse por encima de la aponeurosis), se la dirigió hacia afuera con una erina, al propio tiempo que el borde interno del biceps, que tambien se procuró llevar á la parte donde se trasladara la vena.

Dirigiendo entonces el dedo índice al fondo de la herida, percibi las pulsaciones de la arteria braquial; y descubriéndose el cordón vasculo-nervioso encerrado en su aponeurosis especial, en la parte anterior del braquial anterior, pellizqué ligeramente dicha aponeurosis con la pinza de disecar, y cortándola oblicuamente con el bisturi, introduje: primero la sonda acanalada, y despues el mismo mango del bisturi; fui separando poco á poco y con lentitud el nervio mediano, que estaba á la parte esterna y un poco anterior á la arteria y á esta de sus dos venas colaterales, hasta que completamente aislada de los elementos anatómicos que la rodeaban, volvi de nuevo á introducir la sonda acanalada de fuera adentro, y una vez sobre esta y percibiéndose bien sus latidos y la cesacion de los que antes habia en el aneurisma, se pasó por el canal de la sonda y de dentro afuera, el estilete-aguja con un cordón de tres hilos encerado y en forma de cinta.

Hizose el primer nudo de cirujano enteramente perpendicular á la arteria, bastante apretado para tener la casi seguridad de haber roto las dos tunicas interna y media arteriales, y practicando en seguida un nudo simple encima del primero, cortóse uno de los cabos del cordón cerca de la ligadura, dejando el otro al exterior.—Aproximáronse los bordes de la herida, practicóse en el tercio superior de esta un punto de sutura, aplicando en seguida tiras aglutinantes que daban vuelta y media al brazo y un pequeño circular de la anchura de la longitud de la herida.—Aplicóse en seguida un guantelete en la mano derecha y un vendaje arrollado hasta la flexura del brazo. En este punto, y encima del aneurisma, una compresa graduada, algunas vueltas de dicho vendaje arrollado sobre esta en forma de 8 de guarismo, y despues, reptantes sobre la herida; y por la parte superior á esta, ó sea entre la misma y la axila, otra pequeña compresa graduada en la direccion de la parte superior de la arteria braquial, con el fin de que sus latidos no fueran demasiado intensos por encima de la ligadura, y algunas vueltas de venda.

Colocóse al enfermo en su cama, el antebrazo en flexion y formando un plano inclinado al horizonte, y todo el miembro envuelto en mantas de algodón y rodeadas estas de saquillos de salvado caliente y sobre almohadas.—Ligada la arteria, cesaron las pulsaciones en el tumor, y quedó la estremidad

fria.—A las pocas horas reapareció el calor, aunque muy ligero; y á las treinta horas de practicada la operacion, una reaccion franca (pulso algo más lleno y frecuente, calor aumentado, algo de malestar general, y apenas sed), con calor y sensibilidad en todo el antebrazo, sobre todo en los dedos, y algun latido en el tumor aneurismático.

Hoy 21, mañana y tarde, apenas existe ya la calentura traumática: pulso blando y apenas frecuente, calor normal, sin grandes novedades, ni en el tumor, ni en la herida ó sitio de la operacion ó ligadura. Ligero escozor acusó por la tarde, y como por espacio de uno á dos minutos. Si no hay fenómenos de consideracion que apresuren el levantar el apósito, este permanecerá aplicado por espacio de 7 á 9 dias.

Diciembre 22 de 1862. Igual estado.

Dias 23, 24, 25 y 26. Sigue establecida la calorificacion en todo el miembro por debajo de la ligadura. Sigue á dieta.

—Un caldo cada cuatro horas.

Dia 27. Inquietud y malestar general, escozor y dolores punzitivos en el punto operado.

Dia 28. Igual estado. Se levanta el apósito á las doce de la mañana. Aparece un poco de pus en la herida. Esta se halla cicatrizada en el sexto superior é inferior.

Dias 29 y 30. Poca supuracion, pero de buen aspecto.

Dia 31. Estado general bueno. Sigue la supuracion, poco abundante y de buena calidad.

Enero 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de 1863. Aparece poco pus, pero blanco-amarillento y cremoso en la herida. Color sonrosado de esta. El cordónete con que se ha ligado la arteria braquial, bañado de pus; pero sin que pueda estraérsele, á pesar de haber hecho ligeras tracciones.

Dias 6, 7, 8 y 9. Malestar general. Escozor en la herida. Se levanta el apósito. Existe bastante supuracion, algo más abundante que los dias anteriores. Se renovaron las tiras aglutinantes, se estraño un punto de sutura en la parte superior de la herida. Esta presenta buen aspecto. Se halla el cordónete sin dar muestras de haberse verificado solucion completa de continuidad en la arteria braquial.

Dia 10. Se levanta el apósito. Poca supuracion y de buen aspecto. Trato de estraer el cordónete, y despues de suaves tracciones, conseguí aproximar el nudo doble de la ligadura al exterior, corté parte del mismo con las tijeras curvas y coji la otra con las pinzas de diseccion, y con el bisturi de boton conseguí cortar el resto, habiendo salido todo el cordónete, sin que quedara nada de cuerpo estraño en la herida y sin la más pequeña hemorrágia.—Habia avanzado considerablemente la cicatrizacion. Aproximáronse los bordes de la herida y aplicaronse tiras aglutinantes.

Dias 11 y 12. Casi enteramente cicatrizada la herida.

Dia 13. El estado moral del enfermo es poco satisfactorio, á causa del origen que motivó la operacion. Hay una gran sobreexcitacion cerebral. Preséntase á la vez el cólico y un intenso catarro pulmonal. Abátese el pulso; y á pesar de todo cuanto se hizo para levantar las fuerzas oprimidas, la vida se iba apagando, falleciendo el 14 á las cinco y media de la mañana.

Hemos procurado poner en conocimiento de *El Siglo* este caso práctico, no por su novedad en la ciencia, sino porque, como decia el Dr. Olivares (mi sabio maestro), «más se aprende en la desgracia que en la fortuna.»—El enfermo puede considerarse curado de su aneurisma; pero una enfermedad intercurrente le condujo al sepulcro. Tanto mi digno ayudante, como el que tiene la honra de dirigirse á sus compañeros, han cumplido con su deber, con ese terrible deber que la ciencia y la conciencia aconsejan en tales casos.

Pozza de la Sal (Búrgos), 14 de febrero de 1863.

DR. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

SECCION DE MEDICINA LEGAL.

Cuestion sobre el pronóstico en un caso de heridas de la cabeza.

En el juzgado de Valencia de D. Juan se ha instruido una causa criminal, en la cual figuran como ofendidos dos mozos robustos que, á consecuencia de un golpe con piedra ó palo que recibieron en la cabeza, resultaron: uno de ellos con una rozadura superficial é irregular en la piel correspondiente á la parte lateral izquierda y superior del cráneo, y el otro con una herida contusa de una pulgada de longitud, que interesaba parte del espesor de los tegumentos de la region parie-

tal derecha. Ni uno ni otro sufrieron al recibir el golpe el menor grado de conmoción ni la más mínima alteración de sus funciones: se les socorrió oportunamente y se curaron, el primero antes de los cinco y el segundo antes de los quince días. El facultativo que les prestó los primeros auxilios juzgó que las heridas eran de gravedad, y el médico forense que les asistió después dijo que eran leves.

«¿Cuál ha de ser para los efectos legales, nos pregunta un profesor, la calificación de las espresadas lesiones de cabeza?»

Estraña y aun ridícula parecerá á primera vista esta pregunta si se considera que está implícitamente contestada en la relación del hecho que la motiva. En efecto, si se dice que una de las heridas se curó antes del quinto día y la otra antes de los quince, se deduce *à posteriori* que estas lesiones eran leves y que debieron calificarse de la manera que lo hizo en su declaración el médico forense. Pero la pregunta tiene sin duda otro objeto: el profesor que la dirige quiere saber si en casos análogos ha de juzgarse del mismo modo, y en tal concepto vamos á manifestar nuestra opinión acerca de este asunto, indicando antes la causa de que los facultativos que auxilian á la administración de justicia aparezcan alguna vez discordes en sus declaraciones.

Creemos que en el pronóstico de las heridas lo mismo que en el de las demás enfermedades, hay que considerar la época, el día y la ocasión en que se examina y reconoce al enfermo. El profesor que vé á un herido dos ó tres días después de haber sufrido este la lesión, y no tiene en cuenta las modificaciones favorables ó adversas que han podido sobrevenir durante este tiempo, se espone á juzgar de distinta manera y aun en opuesto sentido que aquel que haya prestado al herido los primeros auxilios. Esto es por desgracia bastante común, y muy recientemente ha intervenido la Real Academia de Medicina de Madrid en una causa, en que aparecían discordes dos médicos forenses de esta corte, sobre si un individuo que recibió una herida en un lábio había necesitado ó nó de la asistencia facultativa por espacio de cuatro días. Este desacuerdo en las opiniones podría evitarse fácilmente, si los facultativos que son llamados á declarar en una causa, en la cual ya han intervenido otros compañeros, procurasen tener á la vista las declaraciones dadas por estos, tanto para apreciar los cambios que haya ofrecido la lesión como para conocer las razones en que está fundado el primer juicio pronóstico. De seguro que no sería tan frecuente la falta de conformidad en las opiniones de los facultativos que intervienen en las causas criminales, si se adoptara la determinación de examinar bien todos los antecedentes mucho antes de prestar la más breve declaración. Tal vez sea esta la causa de la disidencia habida en el caso á que se refiere la pregunta que ha motivado estas líneas y á la cual vamos ya á contestar.

Tratándose de heridas contusas de la cabeza, tales como las que recibieron los dos mozos citados, especialmente el segundo, nunca nos aventuraríamos á calificarlas de leves desde el primer momento, aunque los heridos fueran robustos y no hubieran experimentado al recibir el golpe el menor grado de conmoción. En tales casos nos parece prudente reservar el pronóstico, diciendo en la declaración, que las heridas podrán curarse en tanto ó cuanto tiempo si no sobreviene alguno de los accidentes que suelen acompañar ó seguir á las lesiones de la cabeza, por muy leves que parezcan al principio. De este modo se deja en suspenso el juicio para todo lo que pueda ocurrir, y es de temer, y se evita el tener que atribuir á nuevas causas cualquier accidente de los que pueden sobrevenir, como consecuencia de las contusiones de la cabeza, aun mucho tiempo después de haberse sufrido, según dice el célebre Richter, en el siguiente párrafo de su *Tratado de heridas de la cabeza*:

«El mucho tiempo que tardan á veces en declararse varios accidentes consecutivos á las lesiones de la cabeza, pone al profesor en riesgo de desconocerlos en algunas ocasiones y atribuirlos á otra causa distinta de la lesión que los precedió. Esta equivocación puede sobre todo tener lugar cuando á la época de manifestarse los espresados accidentes, existen otras causas de enfermedades, á las cuales con alguna verosimilitud puede atribuirse su formación; cuando el enfermo casi desde el principio y poco después de la lesión ha gozado al parecer de una perfecta salud; y cuando con motivo de esta salud aparente se ha despreciado del todo el daño de la cabeza (1).»

(1) Obra citada, pág. 14.

Pudiéramos referir algunas observaciones de heridas contusas de la cabeza que parecían insignificantes al principio y luego se agravaron hasta el punto de poner en peligro la vida de los pacientes; pero para abreviar, concluiremos citando lo que á propósito de estas lesiones dice el ilustrado Dr. D. Pedro Mata en su *Tratado de medicina y cirugía legal*:

«Resulta de lo dicho, que las heridas del tegumento cabecero por arma perforante, igualmente que las contusas, pueden ofrecer peligro, por razón de los accidentes consecutivos ó concomitantes, y por lo mismo el pronóstico debe ser reservado; *à priori* no puede á menudo darse de un modo determinante. Habrá que decir siempre, aun en los casos más favorables y sencillos, que serán cicatrizadas dentro de pocos días, menos de veinte, á no ser que se desenvuelvan accidentes inflamatorios que retarden la curación ó impriman á la herida un carácter de gravedad que en la actualidad no tienen.» (Tomo II, pág. 609, 3.^a edición.)

B.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Reumatismo articular agudo de los niños tratado por la veratrina.

El Sr. Bouchet, médico del hospital de Santa Eugenia, dice lo siguiente:

Después de haber empleado contra el reumatismo articular agudo las aplicaciones emolientes y narcóticas, el nitrato de potasa á alta dosis, las sanguijuelas y la sangría y el ópio, sin obtener grandes ventajas, me he decidido á no usar más que el sulfato de quinina á grandes dosis, ó la veratrina. Estas dos sustancias son, en efecto, los verdaderos específicos del reumatismo articular agudo, y en la gran mayoría de casos desaparece la flegmasia articular con una rapidez que sorprende á los que han visto prolongarse el reumatismo muchas semanas ó muchos meses. Desgraciadamente, al lado de las mayores ventajas, el sulfato de quinina tiene inconvenientes que es imposible desconocer. Es muy caro, es preciso administrarle á grandes dosis, y produce algunas veces cefalalgia, desvanecimientos, amaurosis, ruido de oídos, sordera, erupciones quinicas, etc., accidentes pasajeros que no tienen generalmente consecuencias graves, pero que inquietan notablemente á las familias. Se ha llegado hasta decir que el sulfato de quinina no era extraño á las complicaciones cerebrales que sobrevienen en el curso del reumatismo articular agudo; esto no está demostrado, porque hay casos de reumatismo cerebral en sujetos que no han sido tratados en su enfermedad por tal medicamento. Esta cuestión no está todavía resuelta.

Sea como quiera, á pesar de la indudable eficacia de la quinina contra el reumatismo agudo, sus efectos fisiológicos y el temor de los accidentes que puede producir, han hecho decaer un poco el valor de esta preparación; nuevas observaciones podrán demostrar lo que hay de verdad en estas dudas.

La veratrina, tan eficaz como el sulfato de quinina contra el reumatismo articular agudo, no tiene los mismos inconvenientes. Su acción fisiológica es diferente, se ejerce sobre el estómago y los intestinos, sin tener ninguna influencia sobre el cerebro, el ojo ó los oídos. Es un purgante violento si se dá á altas dosis; pero en las proporciones en que es necesario administrarle en el reumatismo articular agudo, no produce nunca efecto purgante; á lo más puede dar lugar á cólicos que se previenen por los medios que indicaré después. No tiene más de común en sus efectos fisiológicos con el sulfato de quinina, que su acción sobre el pulso de los reumáticos. En efecto, la veratrina disminuye las pulsaciones arteriales, y de 120 bajan en dos ó tres días á 100, á 90 y hasta 60 pulsaciones.

Así, acción específica sobre el reumatismo articular agudo, detención considerable del pulso, algunas veces cólicos, y un poco de diarrea, tales son las ventajas y los inconvenientes de la veratrina.

Su acción es tanto más pronta cuanto más reciente y menos complicado es el reumatismo; pero aun cuando exista pericarditis ó endo-pericarditis son bien apreciables sus excelentes efectos.

En general, el reumatismo articular agudo simple cura muy

pronto y completamente en seis ó siete días; algunas veces necesita menos tiempo para desaparecer: he visto casos de curación en tres días. Cuando existe una complicación cardíaca, la duración del mal es más larga, y es preciso aguardar quince días ó tres semanas.

El autor refiere en seguida circunstanciadamente tres observaciones referentes, una á un reumatismo articular agudo generalizado, con endo-pericarditis, curado en catorce días de tratamiento; otro hecho análogo en que había endo-carditis, completamente terminada después de diez días del uso de la veratrina; y por último un reumatismo articular agudo generalizado, con endo-carditis, pericarditis y pleuresia intercurrentes, terminadas todas por curación completa en veintidós días de tratamiento. Añade que puede aún presentar hasta veintiocho observaciones, en las cuales el reumatismo simple ó complicado ha sido combatido felizmente por el uso de la veratrina.

¿A qué dosis y bajo qué forma debe administrarse la veratrina y qué hacer para favorecer la acción del medicamento y para evitar los inconvenientes?

En el reumatismo agudo debe darse la veratrina á dosis progresivas, muy pequeñas el primer día y sucesivamente mayores; en píldoras de cinco miligramos, y repetir dos veces la dosis el primer día; 10 miligramos en dos píldoras el primer día, tres píldoras el segundo, cuatro el tercero, cinco el cuarto y así sucesivamente los días siguientes hasta la dosis de siete u ocho píldoras. Generalmente no hay necesidad de llegar á este número: seis ó siete píldoras pueden bastar, y se continúa esta dosis todo el tiempo necesario.

Para favorecer la acción de la veratrina é impedir que pugne ó provoque cólicos, es preciso asociarla una pequeña cantidad de opio, y aplicar enemas emolientes. Puede formularse este tratamiento del modo siguiente:

Veratrina. 5 centigramos.

Opio. 5 —

Mézclase y divídase en diez píldoras.

Dos píldoras el primer día, aumentando una hasta seis u ocho. Un enema emoliente todos los días.

Cuando han desaparecido los dolores articulares y el pulso ha bajado á 60 ó 70 pulsaciones, hay que disminuir el número de píldoras de veratrina y alimentar á los enfermos. Se puede sin inconveniente alguno continuar el uso de las píldoras de veratrina en los enfermos que usan de alimentos sólidos.

En algunas ocasiones hizo uso de este medicamento el magro Dr. DRAUMEN obteniendo buenos resultados, igualmente que con el sulfato de quinina á grandes dosis; pero no habiendo producido efecto notable en varias otras y siendo por otro lado escaso el número de observaciones hechas, nada puede decidirse, sirviendo solo de estímulo para que los prácticos españoles usen estos medicamentos haciendo partícipes á los demás de los resultados que obtengan.

Hipertrofia notable del hígado y del bazo.

El Sr. BEAULIÉS ha recojido en el hospital de Val-de-Grâce, en París, una observación muy curiosa relativa á un enfermo que presentaba la caquexia palúdica bien marcada, representada por la coloración icterica de la piel, adelgazamiento general, ruido de fuelle en los vasos del cuello, y sobre todo por el volumen enorme del hígado y del bazo. Estas dos vísceras, por un lado, llegaban muy arriba, según los resultados dados por la percusión torácica, y por otro descendían hasta el nivel del ombligo; por la palpación se tocaban perfectamente en este sitio, pues no había ningún derrame en el abdomen.

La respiración, más corta que en el estado normal, se hacía disnéica al menor movimiento; el apetito bueno, á pesar de la dificultad de las digestiones; la orina escasa, de color amarillo azafrañado, dando precipitado verde con el ácido nítrico.

Este enfermo tuvo un día una epistaxis muy abundante, que se detuvo por sí misma, seguida de palpitaciones, y que se repitió al día siguiente con tal abundancia, que fué preciso el taponamiento para contenerla. Tres días después murió á consecuencia de una neumonía doble, y en la autopsia se encontró, entre otras cosas, lo siguiente:

Abdomen. Los intestinos y el peritoneo completamente sanos sin colección serosa.

El bazo, notable por su volumen, pesa 2 kilogramos y 300 gramos; su cubierta está como tensa, renitente; su tejido, de color violado, se desgarró con facilidad y se rompió á la

menor presión. El examen microscópico permitió reconocer un gran número de granulaciones pigmentosas, algunas visibles á simple vista; pero, en suma, nada que no se encuentre en el bazo en el estado normal (células diversas por sus dimensiones, y su contenido glóbulos blancos y rojos).

El hígado, no menos notable por su enorme volumen, pesa 4 kilogramos y 320 gramos; su consistencia parece aumentada, y sus eminencias exteriores perfectamente marcadas.

Una parte de su superficie, y particularmente de la del lóbulo menor, presenta el aspecto granuloso de la cirrosis. Un corte en el órgano presenta esta misma apariencia en el interior del parénquima; los lóbulos amarillos están rodeados de una aureola gris oscura, que parece indicar la alteración descrita por FERRICUS con el nombre de hígado pigmentoso; el microscopio no descubre ninguna granulación análoga á la del bazo.

Este enfermo ha muerto, como muchos otros que padecen largo tiempo intermitentes, de una verdadera neumonía esorbótica, que en algunas horas invadió todo el parénquima pulmonar; la causa es la misma que la de las epistaxis de los días anteriores.

La hipertrofia del bazo era muy notable; tenía un volumen diez veces mayor que normalmente. La del hígado, aunque el peso de este órgano no sea ni aun triple, es quizá más digno de atención, como infinitamente más considerable que la precedente, teniendo en cuenta la diferente aptitud á la hipertrofia de estas dos glándulas.

Un hecho digno de atención es la falta de derrame abdominal á pesar de la antigüedad del excesivo volumen de estos dos órganos; nueva prueba en apoyo de la independencia entre la ascitis en los individuos que tienen caquexia palúdica, y los infartos viscerales considerados como su causa.

Fundado en hechos análogos á este, escribía el Sr. HASPEL en su *Tratado de las enfermedades de la Argelia*:

«Si la hidropesía estuviere subordinada necesariamente á la lesión de las vísceras abdominales, siempre que una hipertrofia del hígado ó del bazo llegase á su mayor intensidad, debería haber hidropesía; pero no es así, y no es raro, al contrario, ver sucumbir individuos con bazos enormes sin que la enfermedad se haya complicado en ninguna época de su duración, ni de derrame seroso en alguna de las grandes cavidades, ni aun de edema de los miembros inferiores.»

(Gazette des hôpitaux.)

Curabilidad de los abscesos del cerebro.

El Sr. FLOURENS ha dirigido á la Academia de Ciencias de París una nota que contiene las siguientes proposiciones:

En toda mutilación del cerebro se forma siempre un tejido cicatricial, duro y amarillo. En cuanto á la adherencia ó adhesión propiamente dicha de las partes divididas, se verifica desde luego y esencialmente por el tejido cicatricial, y después por bridas dependientes de las dos membranas propias del cerebro, la arahnoides y la pia madre.

Una bala de plomo introducida en el cerebro produce un absceso. Este absceso se presenta muy poco tiempo después de la introducción de la bala. Desde las primeras diez ó doce horas hay ya pus, y lo más admirable es que se reabsorbe en cuarenta ó cincuenta días. Curado el animal, no queda nunca pus en el cerebro.

Así, por el hecho mismo de introducir una bala, se forma un absceso, y nótese bien que no se forma otra cosa. He introducido muchas veces balas en el cerebro, y siempre he visto producirse abscesos, pero nunca hemorragias.

El asiento del alma ó de la inteligencia es el cerebro propiamente dicho (lóbulos ó hemisferios cerebrales). Yo añado: es el cerebro propiamente dicho y por sí solo: ni el cerebelo, ni la médula oblongada, ni los tubérculos cuadrigéminos, ni los tálamos ópticos, etc., son el asiento de la inteligencia. Pero en el cerebro, propiamente dicho, ¿hay un punto particular que pueda llamarse con preferencia á otro *asiento del alma*? Este es el objeto constante de nuestras discusiones. En el cerebro no hay sitio ni rincón donde alguno no haya colocado nuestra alma.

Cuando se considera el cerebro como el aparato de la inteligencia, es preciso considerarle en su conjunto. Todas esas partes tan delicadas, y tan raramente nombradas, pero cuyas denominaciones son de antiguo tan célebres como las *astas de Amnion* ó *pie de hipocampo*, la *cinta semicircular*, el *cuerpo franjeado*, los *cuerpos estriados* (verdadero núcleo de los lóbulos), el *cuerpo calloso*, simple comisura de los dos lóbulos, etc., todas estas fibras, colocadas con tanto artificio, según la bella expresión de Stenon; todas tan continuas, aun-

que tan finas; tan maravillosamente distintas, aunque tan estrechamente colocadas, etc.; todo esto concurre, todo esto sirve para una sola y grande funcion, la inteligencia.

(La Abeille médicale.)

Percloruro de hierro y cornezuelo de centeno contra la albuminuria.

La albuminuria no es siempre una enfermedad; frecuentemente no es más que un síntoma, y puede resultar:

1.º Del aumento de tension en los vasos renales, cualquiera que sea el obstáculo circulatorio;

2.º De una modificación de la sangre, dependiente del alimento ó de otra cualquiera causa;

3.º De una modificación de la estructura ó de la vitalidad de los vasos.

La albuminuria, segun el Dr. PERRAUD, de Lyon, no es una enfermedad, no es una entidad nosológica; frecuentemente es la manifestacion de las escrófulas, de un estado diatésico localizado en los riñones.

El percloruro de hierro y el cornezuelo de centeno son tónicos de los vasos capilares, y están indicados y prueban bien en este caso.

Notemos bien que todas las sustancias que pueden hacer contraer los capilares se hallan en las mismas circunstancias, como la digital, el tanino, el sulfato de quinina, el *uva ursi*, que escitan el gran simpático y producen la contraccion de las fibras musculares de las arteriolas pequeñas, y por consiguiente, la anemia.

(Gaz. med. de Lyon.)

Incontinencia nocturna de orina.—Grajeas de hierro y cornezuelo de centeno.

Enfermedad repugnante y deplorable, que desespera á la vez á enfermos y médicos, la incontinencia de orina ha sido combatida por todos los medios imaginables, sugeridos por el empirismo ó la teoria. De todos estos medios, el que ha prestado mejores servicios, en manos del Dr. A. MULET, es una mezcla de hierro y de cornezuelo de centeno, segun la fórmula siguiente:

Limaduras de hierro puro. 2 gr. 50.

Cornezuelo de centeno pulverizado. . . . 0 30.

Azúcar. c. s.

Para diez grajeas.

Sábase que la incontinencia nocturna de orina es ocasionada muchas veces por la anemia; se conoce la accion del centeno corniculado sobre el útero igualmente que su efecto sobre la vejiga. La union de estos dos medicamentos ha sido útil en casi todos los casos más desesperados.

Se administran desde luego cinco pildoras mañana y tarde, antes de comer, vigilando su accion, á fin de aumentar ó disminuir segun las indicaciones. Este tratamiento debe continuarse aun despues de la curacion.

(Bulletin de therap.)

De los cuerpos grasos como antidotos del envenenamiento por la estricnina.

Los experimentos del Sr. BLONDLOL en el envenenamiento por el arsénico, han inducido al Sr. RIENDEROFF á ensayar los cuerpos grasos como antidotos de la estricnina, y lo ha hecho en los animales en número de treinta, entre perros y conejos.

Las conclusiones del autor pueden reducirse á las siguientes:

1.ª La absorcion de la estricnina y de sus compuestos se impide por la administracion de la grasa, de la manteca ó del aceite. Los efectos son mayores con la grasa, menos rápidos con el aceite. El tiempo que se gana en la remision de los accidentes puede permitir establecer un tratamiento regular.

2.ª La presencia de la grasa, de la manteca ó del aceite en el estómago, retarda la accion del emético. Es preciso, pues, darla á dosis repetidas y más considerables, ó mejor hacer uso de la bomba estomacal. Convendrá en estas circunstancias, lavar en cierto modo el estómago inyectando el aceite.

(Archiv. für di Holland.)

Utilidad del acetato de potasa en el tratamiento de la blenorragia uretral.

En el periódico *Annali di medicina* recomendó el Dr. BETOLINI el acetato de potasa como un excelente medicamento, para combatir la uretritis blenorragica en el hombre y en la

mujer. El Sr. CARLO AMBROSOLI (de Milan), despues de haberle empleado en gran número de enfermos, establece las siguientes conclusiones:

1.ª El acetato de potasa, administrado á dosis altas y repetidas, modificado por el organismo y eliminado con la orina, cura la uretritis aguda y subaguda. Deben emplearse 100 gramos por lo menos para obtener algun resultado.

2.ª Las inyecciones hechas en las blenorragias agudas, uretral, vaginal, uterina, etc., con las soluciones concentradas del acetato de potasa, modifican la mucosa, detienen las secreciones morbosas, pero no son preferibles á las de alumbre, de tanino y de sulfato de zinc.

3.ª El acetato de potasa, muy bien tolerado por el estómago, aumenta notablemente la secrecion urinaria.

4.ª No influye nada en la uretritis crónica.

5.ª Su accion es puramente tópica y tal vez debida únicamente á las propiedades diuréticas.

(Gazetta medica lombarda.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Universidades.

Ilmo. Sr.: Doña Francisca Alsina, vecina de Sabadell, ha recurrido á S. M. pidiendo se la admita á examen de reválida de matrona, fundándose en que á la publicacion del reglamento vigente sobre ensenanza de practicantes y parteras tenia todos los requisitos y circunstancias exigidas por los artículos 11 y 13, capítulo 21 del reglamento decretado en 30 de junio de 1827 para el régimen de los Reales Colegios de medicina y cirugía. Y conformándose con el dictamen del Real Consejo de Instruccion pública, la Reina (Q. D. G.) se ha servido señalar hasta 1.º de octubre próximo para que, asi la recurrente como las que se hallen en su caso, puedan acudir á los rectores de las respectivas Universidades literarias en que hay facultad de medicina, justificando aquellos extremos, y ser admitidas al espresado examen de reválida; en la inteligencia de que terminado que sea este plazo improrogable no se obtendrá título de partera ó matrona sin acreditar los conocimientos teóricos y prácticos en el tiempo y forma prescritos por el reglamento de 21 de noviembre de 1861.

De Real orden lo digo á V. I. á los efectos que correspondan. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 7 de marzo de 1863.—Moreno Lopez.—Sr. Director general de Instruccion pública.

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar se provea por concurso, con arreglo á las disposiciones vigentes, la cátedra de medicina legal y toxicología, propia de la Facultad de medicina, que se halla vacante en la Universidad literaria de Granada.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 7 de marzo de 1863.—Moreno Lopez.—Sr. Director general de Instruccion pública.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

10 marzo. Negando el empleo de primer ayudante médico á D. Francisco Fortuny y Raures, destinándolo á Santo Domingo.

11 id. Concediendo licencia para casarse al primer ayudante médico D. Sebastián Busqué y Torró.

Id. id. Id. al segundo ayudante farmacéutico D. Antonio María Quer y Vallcendrera.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

10 marzo. Concediendo, á su solicitud, licencia para retirarse del servicio al segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Francisco Romero y Soto.

Id. id. Disponiendo que el primer practicante D. Manuel

Lara y Avilés se traslade á Fernando Póo para embarcar en el ponton *Perla*, relevándolo en el navío *Rey D. Francisco de Asís* el de igual clase D. Manuel Ardinez y Gomez.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada al segundo D. Celeronio Carrasco y Torres.

12 id. Concediendo al primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. José Páramo y del Corro, cuatro meses de licencia para Jerez de la Frontera.

13 id. Confiando el destino de jefe facultativo de las salas de marina del hospital militar de la Habana al consultor del espresado cuerpo D. Francisco del Río y Cubillas, relevándole en el de Cartagena el de la misma clase D. Juan de Rivas y Revuelta.

18 id. Ampliando á cuatro meses los dos de licencia que se concedieron al segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Ricardo Chesio y Añeses.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta ha acordado abrir el pago de las pensiones correspondientes al actual trimestre, hasta fin de este mes, con arreglo á las prescripciones del Reglamento; á cuyo efecto ha remitido con oportunidad las nóminas respectivas á las Juntas delegadas.

Madrid 14 de marzo de 1863.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Pedro Gonzalez y Arroyo, profesor de medicina y cirugía residente en esta Corte, y D. José Farrares y Melendez, profesor de cirugía residente en Segurilla, provincia de Toledo, desean ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de marzo de 1863.—El secretario general, *Luis Colodron*.

AVISO Á LOS SÓCIOS.

Se previene á los socios que el último día de este mes concluye definitivamente el plazo *extraordinario* de pago de dividiendo correspondiente al actual semestre, así como tambien el plazo para el pago respectivo de la cuota de entrada de los socios que la están satisfaciendo.

Madrid 14 de marzo de 1863.—El secretario general, *Luis Colodron*.

JUNTA DELEGADA DE MADRID.

El domingo 22 del actual, y á las dos de la tarde, se celebra Junta general de esta Sociedad en su local, calle de Sevilla, 14, pral. de la segunda escalera, para dar cuenta de la Memoria del segundo semestre del año 1862, y para eleccion de cargos. Lo que se avisa á los señores socios para su asistencia.

Madrid 13 de marzo de 1863.—El secretario, *Pablo Leon y Luque*.

VARIEDADES.

PARTE

correspondiente al mes de febrero último, que los profesores de la seccion de Cirujia elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.

Durante el último mes de febrero, se han practicado en las enfermerías de cirugía de este Hospital General, además de las operaciones de cirugía menor y de la reduccion de fracturas, luxaciones, etc., las siguientes:

Antonio Yucian, de 19 años de edad, temperamento sanguíneo nervioso y buena constitucion; entró á ocupar el día 12 de febrero, la cama núm. 38 de la sala de Santa Bárbara,

con una herida contusa, situada en el dorso de la articulacion de la segunda con la tercera falange del dedo indice de la mano derecha, la cual ha interesado los vinculos de dicha articulacion y sucesivamente ha producido la cáries de las estremidades unitivas de dichos huesos; por lo cual se le amputaron las dos falanges dichas, el día 26 del mismo mes, siguiendo el procedimiento de Petit, por el método circular: guardando hoy relacion su estado general con la lesion que ha sufrido, y respecto al local, no podemos determinar, por no haberse levantado el apósito.

—Plácido Diaz, de 43 años de edad, temperamento nervioso sanguíneo y constitucion regular, entró en dicha sala de Santa Bárbara, el día 25 de enero último, con *magullamiento de los tejidos propios del dedo gordo y cuarto del pié derecho*; en vista de lo que, se amputaron los dos el día 3 del mes de febrero, siguiendo el procedimiento ordinario; guardando relacion hoy su estado general, con el satisfactorio aspecto que presenta la solucion de continuidad.

—Pedro Damon, de nacion francés, de oficio panadero, de 29 años de edad, de buena conformacion, temperamento sanguíneo y buena salud habitual, ingresó en la sala de San Lázaro con dos heridas: una en la parte anterior, superior é izquierda del pecho, la otra en la axila del mismo lado, ambas incisas. La mano derecha se presentaba tumefacta, con dos grandes flictenas enfisematosas, ocupando entrambas caras dorsal y palmar; la tercera falange del dedo anular habia sido separada dias antes, por el cirujano encargado de la asistencia del herido; la segunda estaba completamente necrosada, y la primera denudada de todas las partes blandas. El cuarto metacarpiano, tambien presentaba denudacion, segun hubo lugar de observar con el estilete, introducido por dos orificios, que se veian en el dorso de la mano, en el cuarto espacio. Interrogado el enfermo acerca de la causa de su mal, dijo haber sido mordido en el cuarto dedo, y que la mano se le inflamó posteriormente.

Diagnosticada la enfermedad de una inflamacion gangrenosa fué sometida á un tratamiento apropiado, y despues de repuesto el sugeto del mal estado que al principio ofrecia su generalidad, cubiertos los orificios sinuosos por botones carnosos de buena naturaleza, y notando que aquel resto de dedo obraba á la manera de cuerpo extraño, impidiendo la curacion, se practicó su desarticulacion de con el metacarpiano, empleando el profesor el método oval, procedimiento de M. Scoutetten. La operacion no ofreció ningun accidente, y levantado el apósito al cuarto dia, se presentó la herida con un excelente aspecto, en el cual ha continuado hasta hoy.

—J. Rodriguez, ocupó el núm. 6 de la saleta de San Nicolás, con un cuerpo extraño en el recto; reconocido que fué, pareció ser un trozo de madera, hasta que se procedió á la extraccion, practicando una incision lateral, y se le estrajo un partidor de piñones. El enfermo despues de la operacion se le agravaron los sintomas consecutivos á la presencia del cuerpo, como á la operacion, y murió á los cuatro dias con sintomas de enteritis y peritonitis.

—Luisa Marin y Lara, natural de Belorado, provincia de Burgos, de temperamento sanguíneo, constitucion robusta, de 44 años de edad, entró en la sala de Distinguidas el día 5 de febrero con un tumor escirroso en la mama derecha; preguntada por el principio de su enfermedad, dice que á fines del año 1861, sintió presentarse en dicha mama, sin causa á que atribuirlo, un pequeño dolor, con inflamacion y endurecimiento; que consultó al facultativo de su pueblo, el cual le propinó sanguijuelas y cataplasmas emolientes; la inflamacion y endurecimiento siguió aumentando, tomó varias clases de píldoras, usó pomadas resolutivas y fundentes y baños de mar, sin obtener resultados satisfactorios, en vista de lo cual vino decidida á operarse en este Hospital el día antedicho.

La enferma dice que su padre padeció de grandes dolores en el estómago y vientre y murió á la edad de 78 años, de un tumor en el lado derecho del vientre; su madre no ha padecido enfermedad particular, y una hermana murió á la edad de 22 años de un tumor escirroso en el vientre.

El día 9 del mismo mes de febrero, se procedió á la operacion por *extirpacion de toda la mama*, de la manera siguiente: despues de haber producido la anestesia completa, se hizo una incision elíptica trasversal en la piel, y por medio de una diseccion delicada, se fué desprendiendo de todas sus adherencias con el gran pectoral y tejido celular subyacente. La mama se presentaba escirrosa, dura, del volumen y forma de medio melon, de regulares dimensiones: la hemorragia fué escasa, teniendo que practicar la ligadura de solo una arte-

riola; hecha la estirpación se adhirieron los bordes de la herida con tres puntos de sutura entrecortada, rebozándolos con varias tiras de aglutinante; se le hizo la cura con una compresa untada de cerato y planchuelas impregnadas de lo mismo, el apósito de una torta de hilas informes, una venda de cuarta y un vendaje de cuerpo.

A los cuatro días se levantó el apósito, encontrándose la herida con muy poca tendencia á cicatrizar por primera intención, y habiéndose establecido una abundante supuración, se le curó de la misma manera que la anterior. En las siguientes, se ha encontrado la herida con los labios muy retraídos, con abundante supuración y un pus de mediana calidad.

Hoy día la enferma se encuentra debilitada y con síntomas de ligera absorción purulenta.

El secretario, F. Ossorio.

PARTIDOS.

Su larga estension y lo cansado del asunto, que se viene agitando sin cesar hace la friolera de medio siglo, nos impiden dar cabida, como quisiéramos, al largo artículo que sobre arreglo de partidos nos ha dirigido un ilustrado y apreciable compañero de esta corte.

Deseosos no obstante de complacerle, vamos á dar de él una idea, y á copiar algunos párrafos.

Tomando pie de las noticias que han dado algunos periódicos relativamente á cierto trabajo que se supone por algunos periódicos próximo á publicarse, manifiesta, que tiene por difícilísimo disponer un proyecto que alcance á conciliar los multiplicados pareceres de los facultativos, poniendo en armonía los intereses de estos con los de los pueblos.

«Cuanto tenga por objeto, dice, coartar la libertad de los municipios y obligarles á una asistencia más dispendiosa, ha de causar á los pueblos profundo disgusto; y el Gobierno, sobre todo habiendo visto lo sucedido con el decreto de 1854, es imposible que deje de proceder con mucha prudencia y con el más delicado pulso. Y entre tanto, ¿qué partido se adoptará para dar gusto á los profesores de los pueblos y acallar los gritos de los periódicos que cada día nacen tan solo para gritar, encontrando la vida en sus vanos alardes de interés por las clases médicas? ¿Están ellos mismos de acuerdo en algún pensamiento que pueda adoptar el Gobierno?»

«Supongamos que ahora publica esté el proyecto mejor del mundo, ¿pasarán ocho días, después de publicado, sin que haya periódicos que lo combatan? Y si ninguno de los que ahora ven la pública luz lo hiciera, ¿dejarán de nacer otros con ese solo intento? Parece que se han tomado la credulidad y las esperanzas de los pobres médicos y cirujanos de partido como una materia explotable, y que hay en el asunto cierta especie de charlatanismo periodístico-administrativo que no se diferencia mucho del de los Dulcamaras que ensalzan un elixir, unos polvos ó unas pastillas como la más admirable panacea y el curalo todo más peregrino.

«Y la culpa de este tráfico, permitanme Vds. que se lo diga, la tienen los periódicos de medicina formates y decentes.

«¿Qué arreglo puede hacerse que satisfaga la estraviada opinión de los profesores de partido, cuando cada uno de los proyectistas piensa de distinta manera cada semana, y en ocasiones se acuesta con un pensamiento y despierta con otro? No hemos visto al famoso redactor del *Litigioso* proclamar primeramente una selvática independencia del Gobierno y renegar de toda obra procedente de este, como si fuera una obra de maldición; poco más adelante aceptar las bases ó reglas aprobadas por el periodismo médico, y en fin, abrir los brazos á otro pensamiento distinto, esperando del poder central su realización próxima? No dice otro periódico en su número último, después de haber desechado el pensamiento del Sr. Cuesta en la reunión de periodistas y de haber dado su aprobación á uno que bien puede llamarse contrario, que es aceptable aquel y que debió tenerse muy en cuenta?...

«Con tales directores, no es extraño que la opinión sea tan caprichosa y mudable que ningún Gobierno, aunque le formaran los siete sábios de Grecia convertidos en ministros, acierte á satisfacerla. Para conseguirlo habria necesidad de que inquiriesen de los agitadores, no ya tan solo aquello que

ahora piensan y quieren, sino lo que pensarán y desearán mañana.

«Trabajo y grande ha caído al Gobierno con esto de los partidos, sobre todo si se deja guiar por... El problema ofrece pocas menos dificultades que el de hallar la cuadratura del círculo.»

Hasta aquí nuestro amigo y compañero.

Conviene advertir que no en todo nos hallamos de acuerdo con sus opiniones y que las damos tan solo por deferencia cabida en esta mínima parte. En concepto nuestro el Gobierno, aunque no pueda hacer entre otros milagros el de dar gusto á todos, puede con facilidad suma poner en buen orden cuanto á los partidos de titulares concierne, haciendo mucho bien á las clases médicas y á los pueblos. Y esperamos que lo haga más pronto ó más tarde: esta es la verdad.

IMPORTANTE REFORMA PROFESIONAL EN TURQUÍA.

Una importante reforma acaba de hacerse en el Imperio turco, que acredita cuál es el verdadero progreso relativamente á las profesiones médicas. Hallábanse estas hasta el día en esa encantadora libertad que con tanto ardor desean algunos utopistas que, echándola de entendidos en achiague de economía política y profesando opiniones radicales, pretenden abolir todo linaje de diplomas, dejando á la medicina y la farmacia en esa libertad primitiva, propia de los siglos primeros, de los países salvajes, y de los que se salvajizan á fuerza de tenerse por civilizados. Nadie se oponía en el Imperio turco á que tomase cualquiera por oficio asistir enfermos ó vender medicamentos; cualquier hijo de Mahoma y cualquier extranjero que supiera engañar á las gentes, único conocimiento preciso, podía hacer lo que gustara de la salud y de la vida de los enfermos, sin grande temor á responsabilidad alguna legal.

Había, es cierto, en Constantinopla una Escuela imperial de medicina, donde el que quisiera podía estudiar esta ciencia; también hace algún tiempo que el Imperio otomano tiene un Consejo de medicina; pero no era necesario diploma alguno para ejercer, administrando al interior aunque fuera los venenos más activos si se suponía una mira de curación, cortando y trinchando como pueden hacerlo Maisonneuve, Toca ú Olivares. Todo turco ó extranjero era allí, en una palabra, un ciudadano libre, que podía despacharse muy á su gusto, aun cuando no hubiera tomado jamás un libro en sus manos, ni visto un cadáver, ni aprendido á manejar un instrumento. Hallábase, en una palabra, la Turquía como las naciones más cultas de Europa en los siete ú ocho primeros siglos de nuestra Era; con una libertad que podrá llenar la boca de agua y embriagar de deleites á alguno de esos partidarios de las flamantes doctrinas económicas, pero muy á propósito también para llenar de cadáveres los cementerios, abreviando en una mitad la duración media de la vida humana.

Por fortuna la legítima y verdadera civilización ha penetrado allí, y acaban de adoptarse por el Gobierno acertadas providencias para coartar á aquellos matasanos la libertad de engañar al prójimo, asesinandole de paso, en tanto que se oprime á los enfermos haciéndoles que llamen para asistentes á quien ofrezca alguna probabilidad de respetar sus vidas.

Poco hace se publicó un Reglamento para el ejercicio de la farmacia, y ahora acaba de publicarse otro para el de la medicina.

No es este perfecto, ni alcanzará á cortar de pronto los graves males que allí se deploran, por cuanto legaliza en algún modo el actual desorden permitiendo adquirir el diploma á los que sin él vienen ejerciendo hace más ó menos años; pero al cabo pone un dique para en adelante, y echa las bases de una regular organización profesional.

Bien quisiéramos tener espacio de sobra para copiar aquí el Reglamento entero á que acabamos de referirnos; pero estamos muy sobrecargados de materiales, y por otra parte, ofrecería escasa utilidad.

Lo que importa es dar á conocer el hecho; indicar que en el Imperio otomano se sigue la ley constante del progreso, reglamentando, en obsequio de la humanidad, el ejercicio de tan útiles profesiones.

En adelante no podrá ejercer la medicina ni ninguno de sus ramos en el Imperio otomano quien no tenga un diploma librado por la Facultad imperial de medicina de Constantinopla ó por una de las Facultades extranjeras. (Art. 1.º)

Nadie podrá titularse doctor en medicina ó en cirugía si no se halla provisto del diploma que espresa el anterior artículo. (Art. 2.º)

Los doctores en medicina ó en cirugía de las Facultades extranjeras que lleguen al país despues de publicado el Reglamento, necesitan para obtener la autorizacion que se requiere si han de ejercer:

1.º Hacer registrar su diploma en la Escuela imperial de medicina, presentando al efecto el pasaporte, visado por la autoridad del país de su procedencia existente en Constantinopla.

2.º Sufrir un *colloquium* (que es una simple conversacion por la cual se dé suficiente muestra de inteligencia en medicina, para autorizar á creer en la legitimidad del diploma presentado).

Mediante estas formalidades, y pagando 500 piastras (cada piastra equivale á 6 rs. y 6 cénts.) se podrá ejercer la profesion médica. (Art. 3.º)

Ningun doctor en medicina ó en cirugía podrá suministrar medicamentos, á no ser en los puntos donde no haya legalmente establecida ninguna farmacia. (Art. 6.º)

Los contraventores á las disposiciones de los artículos 1.º y 2.º, sean extranjeros ú otomanos, serán penados con una multa de 2 á 7 medjidies de oro. Esta multa se duplicará en caso de recidiva, y además serán condenados los contraventores á una prision de 2 á 6 meses. (Art. 12.)

Tales son las más esenciales disposiciones de este Reglamento, que más importa conocer en nuestro país.

La *Gaceta médica de Oriente* hace de él al publicarle, una critica muy razonada y oportuna, señalando algunas imperfecciones y censurando lo transigente que es con el personal sanitario imperito que allí existe en el día, funesto sin duda alguna para la salud pública; pero, despues de todo, debe reputarse como un triunfo el ver establecido algun orden en medio de la confusion y el abandono. Por algo se ha de empezar, y ciertamente ha sucedido lo propio en todos los países al dar los primeros pasos en ese sentido.

Lo que más importa á las cultas naciones de Europa, donde se advierte una marcada propension á retroceder al estado en que Turquía se ha visto hasta el presente, es que se reconozca el error de las teorías de donde emana esa tendencia al retroceso.

R. V.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los frios y huracanos vientos del primero y cuarto cuadrante que soplaron en la presente semana, han hecho que el temporal fuese sumamente duro y desagradable. Las columnas termométrica y barométrica marcaron, la primera desde cero hasta diez grados, temperatura muy fria para lo adelantado de la estación, y la segunda se mantuvo con corta diferencia á la misma altura que en el último setenario.

Los enfermos, y particularmente los crónicos, se han llegado á resentir de una manera funesta del duro temporal que estamos

atravesando desde que principiá marzo. Sin contar los muchos que hay aquejados de esta clase de dolencias, particularmente del pecho, á las que han sucumbido no pocos, existen bastantes enfermos agudos, contándose entre ellos muchas calenturas catarrales y gástricas, inflamaciones del hígado y de los pulmones, dolores reumáticos y nerviosos, parálisis, catarros de las membranas mucosas, algunas congestiones cerebrales y apoplejías, y varios flujos sanguíneos de los órganos supradiafragmáticos.

Nombramiento.—La Real Academia de Medicina de Madrid nombró su presidente, en la última sesión de gobierno, á Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio, que ya lo ha sido otras veces.

Busto.—El Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco ha hecho, en su taller de piezas anatómicas, un excelente busto del excelentísimo Sr. D. Juan Drumén, con el laudable propósito de que se conserve memoria de él, tanto en la Facultad de Medicina de Madrid como en la Academia.

Dice un periódico:—«Sabemos que varios médicos forenses de los juzgados de esta Corte y de los de provincia han presentado la dimision de su cargo, fundada en el mal estado de salud. Sabemos tambien que estas no serán admitidas, porque comprendiendo el Gobierno su verdadero motivo, piensa adoptar medios que atenúen los inconvenientes del sistema bajo que se halla planteado este ramo, mientras un detenido estudio proporciona los datos más exáctos para una completa modificación.»

Eso es lo que por ahora se necesita: *adoptar medios*, y que esos medios sean los de incluir en el presupuesto las cantidades necesarias, y disponer las cosas de suerte que pronto, y sin molestia ni gasto, se satisfagan sus honorarios á los que presten servicios á la administración de justicia.

Catedrático de farmacia.—Ha sido nombrado catedrático de la Universidad de Santiago D. Fructuoso Plans, propuesto por el tribunal de oposiciones.

Recuerdo honroso.—El Sr. D. Carlos Ibañez é Ibañez ha recordado, en el discurso leído para su recepción en la Academia de ciencias exáctas, físicas y naturales, que la brújula de declinacion tan perfeccionada por los artistas modernos, fué inventada en 1523 por Felipe Guillen, entendido farmacéutico de Sevilla, que intentó determinar las longitudes en la mar por la variacion de la aguja.

Gaceta médico-forense.—Ha comenzado á publicarse en esta Corte, el 15 del actual, la *Gaceta médico-forense*, revista científica dedicada al examen teórico-práctico de todas las cuestiones propias de la higiene pública y medicina legal, redactada por muy dignos y apreciables profesores. «Tenemos á la vista el primer número y corresponde á la ventajosa idea que nos habíamos formado de antemano. Parecenos un periódico serio y decente, dotes que no son demasiado comunes. Hé aquí un párrafo de su primer artículo que basta para revelar su carácter:

«Cualesquiera que sean las opiniones que defendamos, las espondremos procurando conciliar los deberes que impone la ciencia, con el respeto debido á las clases y á las instituciones, ajustándonos á la más estricta imparcialidad y huyendo ante todo del terreno candente de las personalidades y de los intereses particulares; no rehusaremos, en fin, la discusion científica elevada y conveniente á que puedan llevarnos nuestras opiniones.»

Sea el nuevo colega muy bien venido, y cuente con el fraternal cariño de El Siglo Médico, bien dispuesto siempre á recibir afectuosamente á cuantos periódicos dignos se publiquen, aunque sean muchos. La clase gana en importancia con la publicacion de periódicos bien escritos y cultos, y estamos en la creencia de que nada pierden con ella los otros periódicos de algun valer.

Premios y accesit.—La Real Academia de ciencias exáctas, físicas y naturales ha concedido el primer *accesit* ofrecido para el concurso de 1862, sobre la mejora de las razas ovinas, á la única memoria presentada, y que pertenece al catedrático de la Universidad central D. Lucas Tornos. Para optar al segundo premio, sobre los fosfatos aplicados á la agricultura, se presentaron ocho memorias, de las cuales cuatro han sido tan favorablemente juzgadas por la Academia, que resolvió en su consecuencia conceder dos premios y dos *accesit*, para lo cual solicitó y obtuvo del Gobierno de S. M. la autorizacion necesaria, á fin de destinar al segundo premio la suma correspondiente al tercero, toda vez que las memorias, optando á este último, habían sido desfavorablemente juzgadas por la Academia.

Los autores de las memorias premiadas en primer término han sido: D. Manuel Saenz Diez, catedrático de química orgánica en la Universidad central, y D. Ramon Manjarés y Bofarull, catedrático de química industrial y análisis química en la escuela superior sevillana; y los de las que han obtenido *accesit*, D. José Hidalgo Tablada y nuestro querido amigo y comprofesor D. Ramon Torres Muñoz y Luna. El tercer premio, como queda dicho, no ha sido adjudicado.

Nombramiento acertado.—El Dr. D. Juan Castelló y Tagell ha sido nombrado director de clínicas en comision. De esperar es que desempeñe con acierto este importante cargo.

Más nombramientos.—Lo ha sido de profesor agregado del Hospital General de Madrid, el ayudante de profesor más antiguo D. Francisco Ocaña y Grande, y para la vacante que este desempeñaba el licenciado en medicina y cirugía D. Eduardo Lastra y Ruiz.



Congratulámini.—Segun dice *La Verdad* en su número del 19, los Sres. Director de Sanidad y D. Agustín Gómez de la Mata están trabajando sin descanso y con un celo que les honra, para someter á la aprobación del nuevo ministro de la Gobernación los trabajos que tienen hechos para arreglar la Beneficencia y la Sanidad. Con este motivo esclama alborozado el referido periódico:

«En vista de estos antecedentes, no creemos descabellada la idea de anunciarlos que pronto, muy pronto, van á tener fin vuestras vejaciones y miseria. ¡Llor á tan noble y justiciero ministro! ¡Llor, si, al que os va á proporcionar tranquilidad, subsistencia y un asiduo servicio á los pueblos!»

Timbre de periódicos.—El que han pagado en febrero próximo pasado los periódicos de la clase médica, segun la *Gaceta* del 20 del corriente, es el siguiente:

EL SIGLO MEDICO, en la Península.	654	
Id. en las Antillas.	118-40	815-42
Id. en el extranjero.	41-2	
La España Médica, en la Península.	452	
Id. en el extranjero.	25-68	457-68
El Génio Quirúrgico, en la Península.		282
El Restaurador Farmacéutico, en la Península.		228
La Clínica, en la Península.		42
El Pabellón Médico, en el extranjero.		12-96
El Criterio Médico, en el extranjero.		10-80

Resumen del derecho que han pagado de timbre los referidos periódicos en el espresado mes de febrero. 1,846-86 rs.

Tribunal de oposiciones.—Han sido nombrados para formar el tribunal de oposiciones á una plaza vacante de farmacéutico en el hospital de la Princesa, los doctores Lallana, presidente, Gonzalez Delgado, Saez Palacios, Chiarlone, Ovejero, Alerany, Olózaga, Ferrari y Lietget (D. Augusto).

Otro tribunal.—Forman el tribunal de oposiciones para proveer la plaza de profesor clínico que en la Facultad de Medicina de la Universidad central hay vacante, los doctores Toca, presidente, Usera, Saura, Alonso y Santero.

Nuevo periódico.—Con el título de *El Eco de Hermines*, va á publicarse en Valencia un periódico de farmacia y ciencias auxiliares y de los intereses materiales que afectan á sus profesores. El primer número saldrá el 5 de abril próximo.

Historia natural de la sífilis.—Están llamando mucho la atención en París las lecciones públicas del Dr. Diday sobre la historia natural de la sífilis. Ningun periódico las publica, pero saldrán á luz en cuanto termine el curso.

Rapidez del vuelo de los palomos.—En la noche del 7 al 8 de febrero último llegaron á Dijon desde Malinas dos canastos que contenían unos palomos viajeros, para que se les dejara sueltos el domingo 8 á las cinco de la mañana. Así se hizo y antes de las dos de la tarde habían llegado á Malinas 11, siendo la distancia entre ambas poblaciones 490 kilómetros. El primero, que llegó á las once y algunos minutos, había recorrido más de 70 kilómetros por hora.

Ascension aeronáutica.—Los periódicos italianos refieren algunas particularidades fisiológicas interesantes respecto á una ascension efectuada en Glaisher, hasta la elevacion de 20,000 pies ingleses. Examinado el pulso á la altura de 14,000 pies, el de Glaisher, que daba en tierra 76, subió á 98; el de Coxwell se elevó de 74 á 94, y el de Jugelow llegó á 112. A los 17,000 pies, los labios y las manos se pusieron azulados, y los latidos del corazón de los dos observadores se percibían á distancia los del uno por el otro. A los 20,000 pies perdieron la posibilidad de distinguir la division de la escala del barómetro (aunque esto lo atribuyeron en parte al movimiento de rotacion, por cuanto no ofrecían apariencias de síncope). Un poco más arriba, Glaisher al intentar mover un brazo, se encontró con que este carecía de movimiento, estado que bien pronto se difundió á todos los músculos. Tratando de levantar el barómetro, notó que la cabeza se le caía sobre el hombro izquierdo, despues sobre el derecho y al fin hacía delante. Aun podia mover el cuello y hacer movimientos con la espalda; pero los movimientos de los brazos y las piernas estaban abolidos, pareciéndole que no tenía tales miembros. Quiere hablar, pero no puede, y perdió instantáneamente la vista. Y sin embargo, conservaba todavia el conocimiento y sabia bien el peligro de asfixia que estaba corriendo. Nada se sabe respecto al oído, porque reinaba á aquella altura el silencio más profundo. Poco despues perdió el conocimiento, y pasó tres ó cuatro minutos sin conocer su estado. Coxwell se hallaba en un estado análogo, pero pudo cojer con los dientes la cuerda de la válvula, que se abrió, comenzando el descenso. Aquel estado desapareció pronto, de tal suerte, que los dos observadores pudieron hacer á pié aquel día mismo una caminata de más de ocho kilómetros. No tuvieron hemorragia alguna.

Quinta esencia del charlatanismo.—Un prospecto, dice la *Révue médicale* de París que acaba de repartirse allí suscrito por un antiguo lego, en que se dá á conocer un procedimiento tan seguro como fácil para librar á las clases elevadas de las fatigas morales y físicas hasta el día inherentes á su condicion. Dice que estas fatigas consisten en contrariedades más ó menos vivas, en cuidados,

disgustos domésticos y otros, esfuerzos prolongados de la inteligencia ó del cuerpo, vigiliias y distintos abusos... Véase ahora como el tal semi-clérigo cura estas cosas: hasta al efecto respirar una vez dos uno de estos cuatro medicamentos, encerrados en un pequeño tubo que se tiene de ordinario cerrado, y que se vuelve á tapar en seguida: para las contrariedades la *estafisagria*; para los pesares, los cuidados y los esfuerzos intelectuales, *ignatia*; para estos últimos tambien y para el pervigilio, *nux vomica*, y en fin, para las fatigas corporales, *bryonia*. Hay además, cuando estos no alcanzan, otros medicamentos que el médico debe determinar.

Dice la *Révue*, á propósito de esta invencion, que encierra la idea madre de una industria que debe esceder á cuanto ha soñado hasta el presente la homeopatía.

Sea en hora buena.—El príncipe real de Inglaterra, al organizar su casa con motivo del matrimonio que acaba de efectuar, ha nombrado sus médicos ordinarios á los Sres. W. Jenner y Sieveking, con otros tres adjuntos; y cirujanos tambien ordinarios á los Sres. Paget y Pollock, acompañados en caso de necesidad por el doctor Minter.

Propiedades del cannabis indica.—Mucho se ha escrito sobre las propiedades del haschisch de los orientales, y no parece agotarse la materia. Ahora un periódico de Bombay ha publicado un informe del Dr. O'Shaughnessy relativo al *monea*, especie de resina que trasuda del tallo, de las hojas y de las flores del *cannabis*, que consumen los indígenas como los turcos el ópio. Las personas que lo toman á dosis de un grano, caen, segun dicho doctor, en un estado particular de catalepsis: quedan inmóviles como estatuas de cera, conservando los brazos y las piernas las posturas que se les dan, y la sensibilidad general queda completamente abolida, persistiendo por algunas horas este estado. Parece ser que no ejerce esta resina del cáñamo indio la propia accion sobre los europeos que sobre los indígenas.

Investigaciones curiosas.—Un naturalista francés, el Sr. Prevost, ha formado durante treinta y cinco años una numerosa coleccion de estómagos de aves diversas, recojidos en diferentes épocas del año. Estos estómagos, abiertos y desecados con su contenido, están fijos en unos cartones que llevan, á más del nombre de la especie de ave, la indicacion del punto donde fué muerta, la fecha exacta, y en fin, los nombres de los animales y vegetales de que tenía restos en el estómago.—De sus estudios ha deducido que los pájaros son en general mucho más útiles que dañosos para las cosechas, y que el mal que ocasionan las especies granívoras en unas ocasiones, vá muy ventajosamente compensado con el bien que producen en otras.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Por si se anuncia vacante la plaza de médico-cirujano titular de Orellana la Vieja, en la provincia de Badajoz, los profesores que traten de solicitarla pueden dirigirse al que acaba de renunciar, don José Amores y Villanova, que reside en Granada, y si no les basta el aseveramiento de este, pueden hacerlo tambien á su antecesor don Luis Calderon, en las Casas de Don Pedro, de dicha provincia, quienes informarán de las circunstancias de la referida poblacion.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD MILITAR.

Hallándose vacantes varias plazas de segundos ayudantes farmacéuticos del Cuerpo de Sanidad militar, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver por Real orden de 4 de marzo que se proceda á cubrir las mediante ejercicios de oposicion pública que han de celebrarse en esta corte. En su consecuencia, los doctores ó licenciados en farmacia que deseen ser admitidos á este concurso, se presentarán personalmente en la secretaría de esta Direccion general de Sanidad militar, ó dirigirán á la misma sus instancias, antes de las dos de la tarde del día 1.º de mayo de 1863; acreditando hallarse con las condiciones que se espresan en el programa publicado por la *Gaceta*.

Lo están. La plaza de médico-cirujano del Valle de Ega en la provincia de Navarra; el partido lo componen nueve pueblos con 360 vecinos, y la dotacion del profesor será de 400 robos de trigo, ó sean 200 fanegas castellanas y 8,000 rs. más en metálico, cuyo total de renta cobrada por los respectivos ayuntamientos puede computarse en 16,000 reales: dicha renta será entregada al titular en San Miguel de cada año libre de toda contribucion y con la garantia del aprovechamiento concejil sin carga ni retribucion alguna; la residencia será en el pueblo de Legaria, á cuyo alcalde se dirigirán los aspirantes hasta el día 12 del próximo mes de abril en que se proveerá la vacante en conformidad con lo dispuesto por el Gobierno de provincia y pliego de condiciones aprobado por el mismo.

—La de médico-cirujano de Pozo Antiguo, provincia de Zamora; su dotacion 2,500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y 260

vecinos que se igualan con el profesor convencionalmente. Las solicitudes hasta el 5 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Cantaloja, provincia de Guadalajara, partido de Atienza, su población 170 vecinos; su dotación anual 10,000 reales pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos, casa-habitación y libre de contribución de subsidio. No tiene anejo. Las solicitudes se dirijirán al ayuntamiento hasta el 4 de mayo, en cuyo día se proveerá.

—La de *médico-cirujano* de Rasueros, provincia de Avila, su población 156 vecinos; su dotación 1,500 rs. de fondos municipales por asistir á 40 pobres y las iguales calculadas en 9,500 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Petrola, provincia de Albacete; su dotación 500 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 13 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Vizmanos y cinco anejos, provincia de Soria; su dotación 500 rs. por la asistencia de los pobres y 10,500 pagados por las justicias de dichos pueblos. Las solicitudes hasta el 16 de abril.

—La *médico* del *Círculo* de Cantespino, provincia de Segovia; su dotación 12,000 rs. Las solicitudes antes del 30 del corriente.

—La de *médico* de Almoró, provincia de Toledo; su dotación 9,450 reales de fondos municipales, su población 469 vecinos. Los aspirantes deberán ser *médico-cirujanos* y llevar algunos años de práctica. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de *médico* de Castilruiz y cinco anejos, provincia de Soria; su dotación 500 rs. por la asistencia de 20 familias pobres y 800 medias fanegas de trigo pagadas entre todos los pueblos. Las solicitudes hasta el 16 de abril.

—La de *médico* de Morata de Tajuña, provincia de Madrid, á cinco leguas de este, en la carretera provincial que desde el Puente de Arganda del Rey conduce á Chinchón y Colmenar de Oreja, por renuncia del que la obtenía; su dotación 9,000 rs. anuales en esta forma: 1,000 reales de fondos municipales por la asistencia á los pobres clasificados por el ayuntamiento; y los 8,000 restantes pagados por iguales entre los vecinos no pobres, los que se distribuirán por los mismos equitativamente con arreglo al convenio que tienen celebrado entre sí, sin que sea de cuenta del profesor su recaudación: su población es de 627 vecinos; en buena posición topográfica, y hay un *cirujano* titular. Las solicitudes documentadas en forma al Sr. Presidente del ayuntamiento, dentro del término de un mes á contar desde esta fecha. El contrato que ha de celebrarse no tendrá fuerza legal hasta que merezca la superior aprobación. Morata de Tajuña 15 de marzo de 1863.—El Alcalde, Francisco Salcedo Ruiz.

—La de *médico* titular de Olmedo, provincia de Valladolid, para la asistencia de 185 familias pobres de ella, la de los enfermos del hospital civil y presos estantes y transeúntes en la Cárcel de este partido, con la dotación anual de 6,000 rs. pagados de fondos municipales por trimestres vencidos, y la gratificación de 320 rs. también anuales, de los fondos de presos pobres del partido, pudiendo establecer iguales con los vecinos no pobres. El *médico* titular tiene que reunir la facultad de *cirujía*, por ser una de sus obligaciones la de sustituir al *cirujano* titular en sus ausencias y enfermedades, y cumplir además todas las condiciones establecidas obrantes en el espediente que se halla de manifiesto en la secretaría del ayuntamiento, á cuyo presidente serán dirigidas las solicitudes en el término de un mes á contar desde la publicación de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia. Olmedo 12 de marzo de 1863.—El Presidente, Ramon Fernandez.

—La de *cirujano* de la Alameda, provincia de Soria; su dotación 100 reales por la asistencia de cuatro familias pobres, y 320 medias de trigo entre los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *cirujano* de Villacañas, provincia de Toledo, su población 4,290 vecinos; su dotación 1,000 rs. por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes en el término de quince días.

—La de *cirujano* de Hinojar del Rey, con un agregado, provincia de Burgos; su dotación 100 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres (cuántos?) y 150 fanegas de trigo pagadas por los pudientes, casa y leña de valde. Las solicitudes hasta el 14 de abril.

—La de *cirujano* de Moncalvillo, provincia de Burgos; su dotación 800 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, 100 fanegas de trigo común y 200 rs., pagado todo por los vecinos, casa-huerto y leña. Las solicitudes hasta el 14 de abril.

—La de *cirujano* de Montenegro de Cameros, provincia de Soria; su dotación 350 rs. por la asistencia de las familias pobres y 6,650 entre los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 13 de abril.

—La de *cirujano* de Valdecañas, provincia de Palencia; su dotación 160 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 12 de abril.

—La de *farmacéutico* de Astudillo, provincia de Palencia; su dotación 3,000 rs. por surtir de medicamentos á 300 vecinos pobres. Las solicitudes hasta el 14 de abril.

ANUNCIOS.

GUIA DEL FACULTATIVO EN LAS OPERACIONES DEL REEMPLAZO: por D. Manuel Francisco Herrero, profesor de medicina y *cirujía*. Un tomo en 8.^o á 16 rs. en Badajoz, imprenta de D. Gerónimo.

Orduña; Barcelona, Sala, calle de la Union; Cáceres, D. Nicolás Gimenéz; Madrid, Cuesta, calle de Carretas; Salamanca, D. José Atienza, calle de la Rua, 45; Trujillo, casa del autor. Se remitirá á correo seguido al que incluya 32 sellos de á cuatro cuartos en carta franca al autor, en Trujillo.

TRATADO PRACTICO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS, por T. Wharton Jones, profesor de oftalmología de la Universidad de Londres. Tercera edición corregida por su autor, adicionada por M. E. Foucher, adornada con cuatro láminas grabadas é iluminadas y 145 figuras intercaladas en el texto; traducida del francés por D. Miguel Valdivielso. Se han repartido los tres primeros cuadernos; el último se dará á la mayor brevedad.

El precio es: en Madrid de 44 rs., 48 en provincias y 80 en Ultramar, adelantados.

Puntos de suscripción: en Madrid, Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso, 8; Moro, Puerta del Sol; y en provincias en las principales librerías, ó mediante libranza dirigida á Madrid al Sr. Valdivielso, calle de Lavapiés, núm. 13, principal.

TRATADO TEÓRICO Y CLÍNICO DE PATOLOGÍA INTERNA Y de terapéutica médica; por el Dr. E. Gintrac, traducido al castellano por D. Estéban Sanchez Ocaña.—Tomo quinto.

Este tomo se publicará en cuatro partes, una cada mes.—Precio del tomo, 50 rs. en toda España, para los suscritores hasta el 50 de setiembre de este año: pasado dicho día, sin escepcion de ninguna clase, 52 rs. en Madrid y 56 en provincias, franco de porte.—Se ha repartido la cuarta entrega.

Los tomos I, II y III de esta misma obra se venden á 84 rs. en Madrid y 96 en provincias, franco de porte; y el tomo IV vale 26 reales en Madrid y 50 en provincias, franco de porte.

Medios de proporcionarse esta obra: 1.^o Remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11, Madrid, su importe, en libranzas de la Tesorería central, Giro mútuo de Uragon, ó en el último caso, en sellos de franqueo. 2.^o También se facilitarán las principales librerías del reino, ó los correspondientes de empresas literarias y de periódicos políticos.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICION,

POR EL DR. D. MATIAS NIETO SERRANO.

Se está imprimiendo traducida esta sétima edición, que se acaba de publicar en Francia. A petición de muchos profesores que la desean, se repartirá por tomos, pero con la condición de abonar anticipadamente el importe de toda la obra que será de 64 rs. en Madrid y 72 en provincias hasta que se concluya la impresión. Terminada esta, como el volumen de la obra ha aumentado considerablemente, se venderá en lo sucesivo á 70 rs. en Madrid y 80 en provincias.—Se ha repartido el tomo primero.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Baillière, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á don Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranzas ó en sellos del franqueo.

PRONTUARIO MÉDICO DE QUINTAS, POR D. PASCUAL PASTOR, 4.^a edición.

Es la obra más especial y práctica que se conoce en el asunto de reconocimientos.

Se remitirá franca, mandando al autor, en Valladolid, 52 sellos, ó letra de 14 rs. En Madrid también se espense en las librerías de Cuesta y Bailly.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior...	13,481
D. Juan Bautista Coderech, en Pinto...	20
	13,501

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretitl de los Consejos, 3, pral.